



EL NACIONALISMO FRANQUISTA. Catolicismo, antiliberalismo, fascismo

*THE FRANCOIST NATIONALISM. Catholicism,
antiliberalism, fascism*

Miguel Ángel PERFECTO GARCÍA*

RESUMEN: El régimen del general Francisco Franco impuso un modelo nacionalista a partir de dos fuentes ideológicas: el nacionalcatolicismo, una propuesta antiliberal de la Iglesia católica que identificaba España con el catolicismo; y las alternativas antiliberales y fascistas nacidas al calor de la crisis político-social europea y española de la Primera Guerra Mundial. El modelo político era fuertemente centralista, autoritario e intervencionista en torno a Castilla y la lengua castellana, rechazando los otros modelos nacionalistas. A nivel social destacaba la propuesta corporativa mediante el encuadramiento obligatorio de trabajadores y empresarios en la Organización Sindical española, el sindicato único del franquismo dirigido por el partido único Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

PALABRAS CLAVE: Catolicismo, corporativismo, dictadura, centralismo, derecha radical.

ABSTRACT: The regime of general Francisco Franco imposed a nationalist model from two ideological sources: the *nationalcatholicism*, an antiliberal proposal of the Catholic Church that identified Spain with catholicism; and the anti-liberal and fascist alternatives born in the heat of the European political-social crisis and Spanish of the First World War. The political model was strongly centralist, authoritarian and interventionist around Castile and the Castilian language, rejecting the other nationalist models. At the social level, the corporate proposal stood out by means of the compulsory framing of workers and businessmen in the Spanish *Organización Sindical*, the unique trade union of Francoism led by the unique party *Falange Española Tradicionalista y de las JONS*.

KEYWORDS: Catholicism, corporatism, dictatorship, centralism, radical right.

* Profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Salamanca.
C. e.: mapg@usal.es

1. Introducción

En España, a diferencia de otros países europeos que consolidaron un único modelo nacionalista, contamos con varios modelos nacionalistas: el más antiguo, el nacionalismo español liberal de raíz francesa que se elaboró en las Cortes de Cádiz de 1810, las cuales dieron lugar a la primera Constitución liberal, base del Estado constitucional del siglo XIX. Con posterioridad, al hilo del movimiento neorromántico de fines del siglo XIX, se desarrollaron los nacionalismos gallego, catalán y vasco, nacionalismos de distinto signo; unos, liberales en torno a una lengua y cultura propia, el catalán y el gallego, y otro de tipo identitario (el vasco).

Hace unos años el historiador Ismael Saz planteaba una cuestión crucial para la investigación histórica española: el olvido por los historiadores del nacionalismo español, y del nacionalismo franquista en particular. El profesor Saz subrayaba que *ni los estudiosos de los nacionalismos trataban del franquismo, ni los estudiosos del franquismo trataban del nacionalismo*¹.

Efectivamente, en el estudio sobre los nacionalismos en España la investigación histórica se ha polarizado sobre los llamados nacionalismos periféricos —vasco, catalán y gallego—, obviando los nacionalismos españoles y su evolución desde el siglo XIX hasta hoy, y eso ha significado entre otras cuestiones ignorar las características básicas nacionalistas sobre las que se asentó el franquismo. Hoy en día, disponemos de un mejor conocimiento sobre los modelos de nacionalismos españoles gracias a excelentes contribuciones aparecidas, sobre todo, desde el año 2000².

El nacionalismo franquista bebía de dos fuentes principales: por una parte, el nacionalismo católico construido a lo largo del siglo XIX por la Iglesia católica; y por otra parte, el nuevo nacionalismo estatalista que identifica la nación con el Estado y se desarrolla desde finales del siglo XIX hasta los años treinta en el ámbito de las derechas radicales y fascistas europeas y españolas.

Como escribe Ismael Saz: *En el plano del discurso y en el plano simbólico, las dos culturas políticas dominantes en el franquismo, la fascista y la católica compitieron por hacer valer su propio proyecto político, que era también un proyecto de nación*³.

El nacionalcatolicismo, una construcción ideológica de nacionalismo identitario, se basa en el supuesto de que la construcción de España como nación es indisoluble con la religión católica, la cual se convierte en la principal señal de identidad del país y sus habitantes. Dicha propuesta nacionalista católica se integró en el siglo XX dentro de un modelo de Estado antiliberal, corporativo

¹ SAZ CAMPOS, Ismael: «Los nacionalismos franquistas», en SAZ CAMPOS, Ismael: *Fascismo y franquismo*, ED PUV, Valencia, 2004, p. 266.

² Alguno de los libros y trabajos publicados en los últimos tiempos: SAZ CAMPOS, Ismael, y Ferrán ARCHILÉS (coord.): *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*, PUZ, Zaragoza, 2011; SAZ CAMPOS, Ismael: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Ed. Marcial Pons, Madrid, 2003; JULIÁ, Santos: *Historia de las Dos Españas*, Ed. Taurus, Madrid, 2004.

³ SAZ CAMPOS, Ismael: «Fascismo y nación en el régimen de Franco. Peripicias de una cultura política», en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco 1936-1975*, ed. Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, 2013, p. 75.

y totalitario que tiene como principales protagonistas, entre otros, a José Pemartín, escritor e ideólogo de la dictadura de Primo de Rivera; Eduardo Aunós, ministro de Trabajo; o Ramiro de Maeztu, escritor de la generación del 98, junto con los líderes del fascismo español José Antonio Primo de Rivera y Ramiro Ledesma Ramos.



Imagen 1. José Pemartín
(Wikimedia Commons)

La época de la dictadura de Primo de Rivera fue muy fértil en la consolidación de teorías y propuestas que servirán de base a la derecha española republicana y franquista. El pensamiento nacionalcatólico de José Pemartín anticiparía algunos elementos doctrinales del franquismo como la unidad nacional, el catolicismo como parte constitutiva de la nación, la nación integradora y superadora de la lucha de clases, el desprecio por el pensamiento racionalista ilustrado y liberal-democrático, la idea de un partido nacional único, ni de derechas ni de izquierdas, unido con una ciudadanía patriótica y el mito de la conjura judeo-masónica-bolchevique presentado como una amenaza constante a la patria. Entre los elementos que formaron parte del nacionalismo franquista elaborados durante la dictadura de Primo de Rivera destacaríamos: la defensa de la desigualdad humana; el concepto de nación, de inspiración germánica —que se identifica con el Estado y el antisemitismo—; la justificación de un partido movimiento único, ni de derechas, ni de izquierdas que representaría al conjunto de la nación; la concepción sobre el Ejército como la única institución capaz de regenerar España por encima de los partidos políticos; el sentido unitarista y centralista de la nación española que se

construyó a partir de Castilla, con el consiguiente rechazo de las demás lenguas y culturas españolas como el catalán, el vasco y el gallego, a las que se acusa de separatistas. Por último, estaría el modelo de panhispanismo propuesto por Ramiro de Maeztu y Ernesto Giménez Caballero.

El segundo componente del nacionalismo franquista es la doctrina fascista sobre el Estado-nación de tipo orgánico y jerarquizado, antiliberal y antidemocrático, en cuya cúspide Francisco Franco, caudillo de España, ostenta todos los poderes del Estado: *España es un Estado totalitario: un solo Jefe, un solo mando, una sola obediencia*, decía un pequeño libro de 1940⁴. En ese mismo año, Ramón Serrano Suñer afirmaba en un discurso en Sevilla los propósitos fascistas y totalitarios del régimen: *No queremos un Estado sin pueblo; nosotros dirigimos al pueblo, pero queremos llevarle organizado jerárquicamente a su Estado nacional; hacerlo partícipe de su destino. Y el partido nacional que tiene esta misión no puede ser un partido de clase, es al menos la selección de los mejores en la fe común de la patria, que tiene incluso la tarea ambiciosa de ganar a la gran masa de la zona roja que no se pueda destruir*⁵.



Imagen 2. Una manifestación franquista en la plaza Mayor de Salamanca en 1938. (Archivo del autor).

⁴ Anónimo: *Así quiero ser. El niño del Nuevo Estado*, Madrid, 1940, p. 23.

⁵ Citado en MOLINERO, Carme: *La captación de las masas. Política Social y Propaganda en el régimen franquista*, Ed. Cátedra, Barcelona 2006, pp. 56-57.

El fascismo español reforzó el nacionalcatolicismo en el marco de un Estado totalitario nacional-sindicalista. Ahora bien, el Estado totalitario tendría como seña de identidad el catolicismo, porque como decía José Antonio: *Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico a la reconstrucción nacional. La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional*⁶. El nuevo modelo nacionalcatólico será el elemento estructurador del régimen de Franco hasta su muerte en 1975.

2. Los orígenes del nacionalcatolicismo

El éxito del Estado liberal español, nacido con la Constitución de 1812, fue bastante precario, dada la enemistad absoluta de la poderosa Iglesia católica que inició la construcción de un nacionalismo español antiliberal y autoritario a partir de la concepción de la nacionalidad española como el resultado del carácter católico de España.

Este nacionalismo español antiliberal fue estructurándose a lo largo del siglo XIX con el apoyo de sacerdotes e intelectuales católicos como Jaime Balmes, Juan Donoso Cortés o Marcelino Menéndez Pelayo.

El panorama historiográfico español ha sido tradicionalmente más favorable a los estudios sobre los nacionalismos periféricos que a los análisis de los modelos nacionalistas españoles, lo cual está relacionado con la omnipresencia del nacionalismo antiliberal franquista y la persecución de los demás nacionalismos⁷.

La Iglesia española irá forjando su modelo de nacionalismo de tipo identitario, como hemos comentado, partiendo de la teología católica más tradicional pero con influencias del pensamiento conservador europeo, el organicismo germánico del siglo XIX y el pensamiento contrarrevolucionario francés⁸.

De todo ello se deduce que la tesis que afirma el aislamiento intelectual de España desde el siglo XVIII carece de todo rigor histórico; al contrario, el trasvase de ideas entre Europa y España siguió siendo constante durante los siglos XIX y XX.

El nacionalcatolicismo es una propuesta de nacionalismo identitario que postula la unión del Altar y el Trono, el Estado y la Iglesia, unión que debe ser

⁶ PRIMO DE RIVERA, José Antonio: *Obras Completas, op. cit.*, p. 526.

⁷ BERAMENDI, Justo G.: «Aproximación a la historiografía reciente sobre los nacionalismos en la España contemporánea», en *Estudios de Historia Social*, n.ºs 28-29, 1984, pp. 49-50. Véase igualmente el artículo de AIZPURU, Mikel: «Sobre la astenia del Nacionalismo español a finales del siglo XIX y a comienzos del XX», en *Historia Contemporánea*, n.º 23, 2001, pp. 811-849.

⁸ MARTINEZ QUINTEIRO, Esther, y Miguel Ángel PERFECTO GARCÍA: «Los orígenes de la contrarrevolución contemporánea en España», en SAMANIEGO BONEU, Mercedes, y Valentín del ARCO (coordinadores): *Historia, Literatura, Pensamiento. Estudios en Homenaje a María Dolores Gómez Molleda*, vol II, Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca 1990, pp. 132-173. Un estado de la cuestión actualizado en LOUZAO VILLAR, Joseba: «Nación y catolicismo en la España contemporánea. Revisitando una interrelación histórica», en *Ayer*, n.º 90, Madrid, 2013, pp. 65-89.

consustancial a la vida y la política española oponiéndose, por lo tanto, a las posiciones liberales que defienden el laicismo, la libertad religiosa y la separación entre la Iglesia y el Estado. La formación del modelo nacional-católico lo propició la Iglesia católica en lucha contra el liberalismo naciente en las Cortes gaditanas de comienzos del siglo XIX que alumbraron la primera Constitución española.

Los sectores absolutistas de las Cortes de Cádiz dirigidos por la Iglesia católica presentaban frente al liberalismo un concepto de nación española como resultado de la unión mística del monarca y el pueblo, fundamentada en la teología católica y en los pensadores del absolutismo francés. Para los católicos antiliberales la nación española se constituía en una unidad orgánica, jerárquicamente estructurada, en la que el monarca era el supremo poder y se convertía en cabeza de un cuerpo moral que formaba junto con el pueblo. Y puesto que el poder del monarca era de origen divino igual que la sociedad, la unión del Altar y el Trono era indisoluble, convirtiendo a la monarquía y a la Iglesia católica en los cuerpos definidores de la nación española. Ya en 1822 un clérigo proclamó que había que elegir entre Cristo o la Constitución, lo cual significaba que al hacer del catolicismo un elemento esencial de la españolidad, los que no compartían ese supuesto quedarían excluidos de la comunidad nacional⁹.

La construcción del nacionalcatolicismo tuvo tres momentos destacados: los debates sobre la nación y la soberanía nacional de las Cortes de Cádiz entre los absolutistas y los liberales; los escritos del sacerdote y escritor catalán Jaime Balmes a mediados del siglo XIX en su intento de mediar entre los carlistas y los liberales; y finalmente, la obra enciclopédica del escritor Marcelino Menéndez Pelayo y su historia de los heterodoxos españoles.

A mediados del siglo XIX, en medio de una guerra civil entre absolutistas-carlistas, apoyados por la Iglesia católica, y el gobierno de Isabel II, defendido por los liberales, el pensamiento católico evolucionó por obra del clérigo catalán Jaime Balmes, que propuso el acercamiento de posiciones entre el absolutismo y el liberalismo moderado¹⁰. En el discurso de Jaime Balmes se unía la defensa a ultranza de la unión de la monarquía y la religión católica como fundamentos de la nación española con el ataque claramente reaccionario a las ideologías ilustradas y liberales que habían puesto en cuestión el Antiguo Régimen, porque *el principio monárquico y aún más el católico [decía] han tenido por largo tiempo bajo su influencia a la nación española... que no quería... todo el séquito de las teorías descabelladas de la escuela del siglo XVIII... ahí está el origen de nuestros males...*¹¹. De hecho, Balmes buscaba fortalecer la

⁹ FERNÁNDEZ SEBASTAN, Javier: «España, monarquía y nación», en «Estudios sobre el Nacionalismo español», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n.º 12, Universidad de Salamanca, Salamanca, p. 64.

¹⁰ Sobre Jaime Balmes puede verse su biografía, obra de CASANOVAS, Ignacio: *Biografía y Epistolario*, Tomo I de *Obras Completas de Jaime Balmes*, BAC, Madrid, 1948; también, ROCA BLANCO, Dionisio: *Balmes 1810-1848*, Ed. del Orto, Madrid, 1997.

¹¹ BALMES, Jaime: *Escritos Políticos*, vol. VI de las *Obras Completas*, ed. BAC, Madrid, 1950 pp. 72 y ss. Y continuaba afirmando: *Hay entre nosotros un elemento de bien que si se aprovecha cual merece puede producirnos inmensas ventajas: hablo de la unidad religiosa... El mal*

monarquía para resistir a la revolución representada por el sistema constitucional mediante la alianza de carlistas y liberales moderados.

En opinión del profesor Álvarez Junco, el pensamiento político del catolicismo español había variado desde una posición contrarrevolucionaria; es decir, el retorno al mundo mental y al orden político-social del Antiguo Régimen, hasta un planteamiento nacionalista. Lo cual significaba aceptar la reconstitución de España como comunidad política básica, siempre que se asentara sobre dos pilares: la monarquía y el catolicismo¹².

El relato optimista construido por los liberales gaditanos sobre el ansia de libertad del pueblo que culmina con la devolución de la soberanía en la Constitución¹³ se convierte a través de Balmes y otros autores en la defensa de la monarquía, la unión del altar y el trono y la idea de que las ideologías extranjeras son las culpables de la crisis de España. En este sentido, Santos Juliá subraya que *la conclusión del argumento, aunque Balmes se guardó de sacarla porque creía aún posible un acuerdo entre innovadores y conservadores, es que quienes elaboran para España semejante Constitución son en verdad antiespañoles*¹⁴.

El proyecto de conciliación entre carlistas y liberales promocionado por Balmes fracasó, y a partir de entonces el catolicismo español asumió una posición de clara hostilidad hacia cualquier fórmula política liberal aferrándose a una idea esencialista de España católica en la lucha contra los infieles. Primero, mediante la Reconquista; más tarde, con la unidad religiosa de los Reyes Católicos y la expansión por América, y siempre contra el enemigo exterior que pretende destruir la peculiaridad de España: el catolicismo¹⁵.

que aqueja a las sociedades modernas... es la falta de un principio regulador... que encamine esa muchedumbre de fuerzas hacia el bien de la sociedad... (Ibidem, pp. 78 y ss.).

¹² ÁLVAREZ JUNCO, José (coord): *Las Historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*. vol. 12 de la *Historia de España* dirigida por Josep FONTANA y Ramón VILLARES, Ed. Crítica-Marcial Pons, Madrid, 2013, p. 247. Puede leerse del mismo autor: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Ed. Taurus, Madrid, 2001. Puede verse igualmente: URIGUEN, Begoña: *Orígenes y evolución de la derecha española: El Neo-catolicismo*, ed. CSIC, Madrid, 1986, pp. 68 y ss.

¹³ *Con la constitución todo ha cambiado... no hay mas distinción de clases, ni personas privilegiadas. Todos están sujetos a la misma ley... todos pertenecemos a una familia y componemos una sola sociedad... Los españoles... formamos ya un verdadero cuerpo político y somos realmente una nación libre, independiente y soberana* (C. de Egaña: *Correo de Vitoria*, n.º 7, 11-1-1814, citado por FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: «España, monarquía y nación. Cuatro concepciones de la comunidad política española entre el Antiguo Régimen y la Revolución liberal», en «Estudios sobre Nacionalismo español», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 12, 1994, Universidad de Salamanca, p. 60. Puede verse igualmente la obra de VARELA, Javier: *La teoría del Estado en los orígenes del constitucionalismo hispánico*, C. E. C, Madrid, 1983. Del mismo autor: «Nación, patria y patriotismo en los orígenes del nacionalismo español», en «Estudios sobre el Nacionalismo español», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n.º 12, Universidad de Salamanca, 1994, pp. 31-43.

¹⁴ JULIÁ, Santos: *Historia de las Dos Españas*, ed. Taurus, Madrid, 2004, pp. 52 y ss.

¹⁵ ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater Dolorosa. La idea de España...*, op. cit., pp. 429 y ss. *Toda la historia está dirigida a demostrar que la nacionalidad española había sido formada por la religión católica* (p. 429).

Las pastorales de los obispos en la España de mediados del siglo XIX, señala Vicente Cárceles Ortí, abundaban en síntesis históricas en las que el ser de España queda definido por la unión de la cruz y la bandera. *Unión que desde Recaredo ha sido la causa de todas las glorias patrias, las cuales han quedado truncadas por el mal sueño de la Ilustración y el liberalismo*¹⁶. En consecuencia, la jerarquía católica y los intelectuales de su entorno intentarán construir una nueva historia de España que identificara a la entidad nacional con el catolicismo. España se inscribe, pues, como la defensora del catolicismo y la civilización frente a ideologías disolventes de la modernidad; un catolicismo, en definitiva, de resistencia ante los embates de la incompreensión extranjera.

La llegada de la restauración monárquica con Alfonso XII en 1875, después de la efímera república y la derrota de nuevo del carlismo, no trajo consigo, a pesar de los esfuerzos del jefe de gobierno conservador Antonio Cánovas del Castillo, una reconciliación de la Iglesia española con el liberalismo moderado.

Aunque el nuevo papa León XIII había iniciado una aproximación a la Tercera República francesa mediante el llamado *ralliement papal* (es decir la concepción de la accidentalidad de los regímenes políticos, siempre y cuando se defendieran los intereses de la Iglesia católica, una posición que heredará años más tarde en la Segunda República española la CEDA de José María Gil Robles), la mayoría de los intelectuales católicos y la propia jerarquía española desconfiaban profundamente del esfuerzo de integración que Cánovas del Castillo estaba intentando hacer en una especie de reedición de los esfuerzos de Balmes años antes y, en cambio, defendieron posiciones claramente ultramontanas.

En este periodo de finales del siglo XIX, Marcelino Menéndez Pelayo, el gran escritor católico, se convirtió en el principal referente teórico del nacionalismo identitario católico. En su obra enciclopédica encontramos tres dimensiones: la recuperación filológica e histórica de la continuidad hispánica en América Latina, base sobre la que Ramiro de Maeztu construirá la noción de Hispanidad; la legitimación científica de presupuestos ideológicos conservadores; y la fundamentación religiosa de la labor española en América Latina.

El análisis histórico sobre España como nación que desarrolla Menéndez Pelayo se articula en torno a dos elementos: la introducción del cristianismo como factor clave para la formación de la nación española, y la lucha por la

¹⁶ Citado por CÁRCELES ORTÍ, Vicente: «El liberalismo en el poder 1833-1868», en GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo: *Historia de la Iglesia en España*, vol. V de *La Iglesia en la España Contemporánea*, ed. BAC, Madrid, 1979, pp. 191 y ss. Esto explica igualmente, subraya su autor que *perdido el apoyo del Estado, la Iglesia española buscó el respaldo moral de la Santa Sede... El pontificado se mitificó y la persona del papa se convirtió en el centro de atención de los obispos españoles... Por eso la jerarquía vio en el primado un apoyo seguro frente a la hostilidad de un sistema liberal laico... De ahí que la actitud general de los obispos... fuera defensiva y cerrada a cualquier novedad o progreso que pudiera alterar el equilibrio existente en la sociedad eclesiástica y civil...* (p. 191). Sobre los católicos y la Iglesia española contamos con un estado de la cuestión (BERZAL DE LA ROSA, Enrique: «La historia de la Iglesia española contemporánea. Evolución historiográfica», en *Antológica Anua*, 44, 1997, pp. 633-674). Un apunte historiográfico más reciente en MONTERO, Feliciano: «La historia de la Iglesia y del catolicismo español en el siglo XX. Apunte historiográfico», en *Ayer*, n.º 51, 2003, ed. Marcial Pons, Madrid, pp. 265-282.

unidad religiosa y su expansión en América. Para Marcelino Menéndez Pelayo la unidad de España la confirió el cristianismo que construyó una nación peculiar, distinta del resto de Europa: *Por ella, fuimos nación, y gran nación... España, evangelizadora de la mitad del orbe; martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio, esa es nuestra grandeza y nuestra unidad. No tenemos otra*¹⁷. Y frente al católico español, el enemigo de España, el heterodoxo, el hereje, el antiespañol. La anti-España era el enemigo interno, el partidario de la revolución, del indiferentismo religioso o el ateísmo al que había que combatir porque era enemigo de la nación¹⁸.

Los elementos centrales de la nacionalidad española para los católicos giraban en torno a la unidad espiritual de España realizada por la reconquista contra los musulmanes y la expulsión de los judíos. La nación española unida por obra de los Reyes Católicos justificaba su expansión en el mundo —la colonización de América, Filipinas, etc.— por la necesidad de la evangelización y la expansión del idioma castellano.

En definitiva, mientras el proyecto nacional-liberal ponía el acento en la nación como sujeto de la soberanía y protagonista de la historia, el nacionalismo católico convierte en protagonista de la historia al pueblo de Dios, que en la búsqueda de su unidad espiritual ha forjado una nación comprometida con el catolicismo. España ha sido poderosa cuando ha respondido a las exigencias de su sumisión a la religión y ha entrado en decadencia al apartarse de la religión encaminándose al «modernismo»¹⁹.

3. La evolución del nacionalismo antiliberal en el primer tercio del siglo xx. Centralismo castellanista, monarquía y autoritarismo

Es en el primer tercio del siglo xx cuando fructifica la plena nacionalización de la vida política, social y cultural española; es decir, cuando la nación y no la región o la localidad se impone como el marco de la preocupación social y

¹⁷ Epílogo a MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de los Heterodoxos españoles*, Ed. Bolchiro, Madrid, 2013, p. 5.960, edición digital.

¹⁸ Sobre la obra de Marcelino Menéndez Pelayo, y en concreto su obra magna: *Historia de los heterodoxos españoles*, puede consultarse entre otros libros el de CAMPOAMOR FORNIELLES, Marta: *La cuestión religiosa en la Restauración. Historia de los heterodoxos españoles*, ed. Sociedad Menéndez Pelayo, Santander, 1984. Igualmente es muy útil el volumen 12 de la *Historia de España*, dirigida por FONTANA, Josep, y Ramón VILLARES, coordinado por ÁLVAREZ JUNCO, José, titulado: *Las Historias de España. Visiones del pasado y construcción de identidad*, ed. Crítica-Marcial Pons, Madrid, 2013.

¹⁹ *El Siglo Futuro*, 14, 16, 21, 1882, citado por ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater Dolorosa...*, *op. cit.*, p. 450. Véase igualmente URIGUEN, Begoña: *Orígenes y evolución de la derecha española...*, *op. cit.* Para esta autora el neocatolicismo aparece tras el impacto de la revolución de 1848 en España como un grupo inspirado en las ideas de Juan Donoso Cortés, que plantea una posición de hostilidad total al liberalismo defendiendo una política netamente católica con el fin de defender los derechos de la Iglesia, amenazados por el liberalismo progresista de los años 50. Uno de sus representantes más destacados fue el diputado Cándido de Nocedal, que hizo de puente con el carlismo y terminó dirigiendo un grupo político integrista (*ibidem*, p. 129).

política de los españoles. Es entonces cuando se completa la homogenización cultural de España mediante la nacionalización de la cultura popular²⁰.

Los profesores Antonio Morales y Mariano Esteban²¹ sostienen la existencia de tres tipos de nacionalismos españoles en el siglo XX, al margen de los llamados nacionalismos periféricos, vasco, catalán y gallego: el nacionalismo español liberal y laico, el nacionalismo antiliberal y ultracatólico, y el nuevo nacionalismo de los nacionalistas, autoritario y nacional católico. Sin embargo, pensamos que el denominado nacionalismo autoritario católico no constituyó una tercera vía, ya que es el producto de la integración a comienzos del siglo XX con el modelo de nacionalcatolicismo formulado por la Iglesia católica. Esa fusión se convirtió en el referente doctrinal de las derechas radicales españolas durante la mayor parte del siglo²². Como comenta Alejandro Quiroga para el caso de la dictadura de Primo de Rivera, pero que ocurre igualmente en cualquier proceso de nacionalización estatal o regional, son muy importantes en los procesos de nacionalización los ritos y ceremonias de masas, porque la construcción de identidades nacionales necesita de símbolos y mitos históricos que permitan los sentimientos de pertenencia a una comunidad. Por ello el Estado español acudió a la difusión popular de los símbolos y mitos históricos no solo en la escuela, sino también mediante la creación de lugares de memoria mediante monumentos dedicados a héroes o personajes históricos²³.

Este fenómeno se había iniciado ya a finales del siglo XIX cuando se empezó a unir la sociedad del presente con el pasado percibido como historia de la nación, del pueblo o del Estado español. Inicialmente este acuerdo se produjo entre las élites dirigentes sobre un proyecto político nacional, pero poco a poco trascendió las élites de la Restauración alfonsina y se transformó en una fuerza unificadora de la cultura nacional española²⁴. En la mayoría de las ciudades españolas se levantan monumentos a hechos gloriosos o desgraciados del pasado, como el monumento en Cádiz a la Constitución de 1812, el dedicado a los héroes del 2 de mayo de 1808, Daoíz y Velarde en Madrid, el monumento a Colón en Barcelona o a Agustina de Aragón en Zaragoza en el centenario de la invasión francesa de España. Se trataba de crear un vehículo de nacionalización popular de España como una comunidad nacional plural y diversa

²⁰ FUSI, Juan Pablo: «Los nacionalismos y el Estado español», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 22, Madrid, 2000, p. 32.

²¹ MORALES MOYA, Antonio, y Mariano ESTEBAN DE VEGA: «Nacionalismos y Estado en España durante el siglo XX», en MORALES MOYA, Antonio, Mariano ESTEBAN DE VEGA, y Francisco de LUIS, Francisco de (coords.): *Jirones de Hispanidad: España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva de dos cambios de siglo*, Ed. Universidad de Salamanca, 2004 pp. 89-110.

²² Sobre el nacimiento de las derechas radicales europeas y su influencia en España puede verse mi artículo PERFECTO GARCIA, Miguel: «La derecha radical española y el pensamiento antiliberal francés en el primer tercio del siglo XX. De Charles Maurras a Georges Valois», en *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n.º 30, Universidad de Salamanca, 2012, pp. 47-94.

²³ QUIROGA, Alejandro: «La llama de la pasión. La Unión Patriótica y la nacionalización de masas durante la Dictadura de Primo de Rivera», en MOLINA APARICIO, Fernando (coord.): *Extranjeros en el pasado. Nuevos historiadores de la España Contemporánea* de MOLINA APARICIO, Madrid, 2009, p. 240.

²⁴ PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: *En los altares de la patria. La construcción de la cultura nacional española*, Madrid, 2017, p. 2.571, ed. digital.

como muestra; por ejemplo, el éxito del arte regionalista que se difunde por España y culminó con las Exposiciones de Sevilla y Barcelona de 1929.

El Estado comenzó una campaña nacionalizadora, tanto en las escuelas a través de la asignatura de historia como mediante la creación de elementos de memoria nacionalista. Conviene destacar la celebración del tercer centenario del Quijote en 1905, el centenario de los sitios de Zaragoza y la Guerra de independencia de 1908 o la celebración del centenario de las Cortes de Cádiz en 1910, sin olvidar un hecho clave: la proclamación del Día de la Raza en 1918 por el Gobierno conservador de Antonio Maura, que ya se estaba celebrando en algunos países de América Latina y que fue promovido por la Unión Ibero-Americana en 1913. Con posterioridad, a fines de los años 20, Ramiro de Maeztu, embajador de España en Argentina, y Monseñor Zacarías de Vizcarra, un hombre clave en el nacionalismo argentino, impulsaron el nuevo nombre de Día de la Hispanidad.

El mundo intelectual se sumó con entusiasmo a estas celebraciones, porque en todos esos casos se trataba de reafirmar la identidad nacional. Como dijo José Ortega y Gasset, España no existía como nación y el deber de los intelectuales de los que se sentía portavoz era *construir España*²⁵. Y a esa labor se volcó con la creación en 1913 de la Liga de Educación Política.

Pero no solo el mundo intelectual se unió en torno a las conmemoraciones nacionalistas. De hecho, las celebraciones nacionalistas surgieron en muchas ocasiones de la sociedad civil, lo cual muestra la existencia de un pensamiento popular sobre España como comunidad, firmemente asentado a principios del siglo XX²⁶. Lo que distinguió este nacionalismo del siglo XX del nacionalismo decimonónico fue, entre otros aspectos, la defensa de la labor española en la América hispana y la reivindicación de la historia de España frente a la llamada «leyenda negra»²⁷.

Esta posición tendrá eco destacado en la generación de escritores de 1898, generación literaria que surge a raíz de la derrota militar de España ante Estados Unidos por los últimos restos del imperio colonial. La generación del 98 contribuyó a divulgar un nacionalismo español estructurado en torno a dos elementos fundamentales: el mito castellanista y la colonización americana. Castilla se convirtió en la creadora de la nación española y de la expansión de la lengua castellana en América Latina.

La Castilla idealizada será el centro de la nacionalidad española desde la extensión del castellano en la Edad Media hasta el siglo XVI, *período formador de un carácter fuerte, hecho de voluntad, acción, nobleza, austeridad, honor,*

²⁵ ÁLVAREZ JUNCO, José: *Dioses útiles. Naciones y Nacionalismos*, ed. digital, Galaxia-Gutenberg, Madrid 2016 p. 2.062. Puede verse SÁNCHEZ ILLÁN, Juan Carlos: *La Nación Inacabada. Los intelectuales y el proceso de construcción nacional (1900-1914)*, ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.

²⁶ QUIROGA FERNÁNDEZ, Alejandro: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Ed. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 2008, p. 65.

²⁷ ÁLVAREZ JUNCO, José: *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos...*, *op. cit.*, p. 2.076

*religión... Todos esos rasgos psicológicos vendrían a cobrar vida en figuras genéricas: el hidalgo, el conquistador, la mística, el guerrero... arquetipos de la raza o etnia castellana*²⁸.

Como comentaba el escritor del 98, Azorín: *Nuestro ser está ligado a las cosas y a los muertos. Este paisaje radiante de Castilla está dentro de nosotros. Y en nosotros están también los hombres que han pasado a lo largo de las generaciones*²⁹.

El mito castellanista fue, en cierta medida, una respuesta a la construcción de los nacionalismos vasco y catalán, y no se circunscribió a la generación literaria del 98, sino que continuó por obra de historiadores como Ramón Menéndez Pidal. José Luis Abellán subraya *que la ideología de los escritores del 98 defiende desde su casticismo la existencia de una unidad metafísica llamada España, la España eterna, intrahistórica, virgen y madre*³⁰.



Imagen 4. José María Salaverría
(Wikimedia Commons)

Algunos escritores y periodistas apoyaron en libros, discursos y la prensa las campañas nacionalizadoras y contribuyeron de una manera importante a la afirmación de un sentimiento español que hundía sus raíces en la historia de España, y particularmente en el proceso colonizador de América Latina y

²⁸ VARELA, Javier: «Generación del 98 y Nacionalismo español», en BLAS GUERRERO, Andrés de (director): *Enciclopedia del Nacionalismo*, ed. Tecnos, Madrid, 1997, pp. 195 y ss. Para Varela existe complicidad de rivales entre los escritores del 98 y los nacionalistas catalanes y vascos *es ésta una relación de transposición por la que un intelectual formado en un mitologema nacionalista determinado emigra con él hacia el nacionalismo rival*, *op. cit.*, pp. 197. Sobre Hispanoamérica, España y la generación del 98 se puede ver SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidro: *Comunidad Cultural e Hispanoamericanismo 1885-1936*, Madrid, 1994. Igualmente, TABANERA, Nuria: «El horizonte americano en el imaginario español 1898-1930», en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 8, n.º 2, julio-diciembre 1997. También, mi artículo: «España y América (1890-1929). Relaciones culturales e hispanoamericanismo», en *Yuyaykusun*, n.º 1, 2008, Universidad Ricardo Palma, Lima, pp. 133-159.

²⁹ MARTÍNEZ RUIZ, José (Azorín): *Obras Completas*, tomo III, pp. 159-160, citado por INMAN FOX, Enrique: *La Invención de España*, ed. Cátedra, 1998, p. 136.

³⁰ ABELLÁN, José Luis: *Historia crítica del Pensamiento español. La crisis contemporánea 1875-1936*, Vol.5/II, Madrid, 1989, p. 329.

la expansión de la lengua castellana. Aunque parezca paradójico, el pesimismo de la generación literaria del 98 fue importante para construir una visión optimista del nacionalismo español gracias a un epígono del 98, José María Salaverría, un escritor relativamente marginado pero que contribuyó con sus libros y artículos en *ABC* a transformar la visión pesimista de la generación del 98 en una orgullosa *afirmación de españolidad* articulada en torno a una historia de conquistadores y a la colonización de América Latina. Salaverría, admirador de Nietzsche, Maurras y Schopenhauer, defendía un nacionalismo español laico opuesto a los nacionalismos periféricos, que exaltaba la historia y a los conquistadores de América como Hernán Cortés y Francisco Pizarro. En su libro *El muchacho español*, de 1917, intenta inculcar *la idea de España aparezca rodeada de un nimbo inefable. Aspiro a transmitirle el fervor, el entusiasmo, la unción religiosa de la Patria*³¹. *La patria [decía] es una prolongación de nosotros mismos y debemos amarla y engrandecerla*. La nación era una idea ante todo moral, el asidero superior a la efímera vida personal³². Para Salaverría, la hispanidad debía ser el elemento que permitiera una España más grande: *Ojalá pueda España, [decía], incorporarse al paso de los pueblos hispanoamericanos con el alma. Saber asociarse, no en actitud de madre que pretende especiales privilegios, sino como simple hermana que quiere arriesgar iguales anhelos, ambiciones y sacrificios*³³. En los textos de Salaverría encontramos algunos elementos destacados del nacionalismo español antiliberal: España como nación histórica, una realidad superior de tipo orgánico que une a todos los españoles; la nación como sentimiento y pasión, como idea moral; la nación como madre de todos y hermana de las repúblicas americanas con las que comparte un destino común.

Para Álvarez Junco, en su reciente libro *Dioses útiles. Naciones y Nacionalismos*, la base ideológica de la dictadura primorriverista se había preparado la década anterior por medio de una generación intelectual de signo conservador y belicista, de la que formaron parte José María Salaverría, Gabriel Maura, Pedro Sainz Rodríguez, Ramiro de Maeztu, Eugenio D'Ors o Ernesto Giménez Caballero: *Estos y otros autores renovaron el viejo nacional-catolicismo y prepararon el ambiente intelectual que apoyó a Primo de Rivera... un nacionalismo español favorable a una política autoritaria, imperialista y antiliberal*³⁴.

La dictadura del general Miguel Primo de Rivera fue fecunda para la cristalización del nacionalismo español autoritario que se llevaba elaborando desde comienzos del siglo XX, hasta el punto de que su modelo ideológico fue

³¹ SALAVERRÍA, José María: *El muchacho español*, ed. Librería internacional, San Sebastián, s/año, p. 24.

³² SALAVERRÍA, José María: *El muchacho español...*, *op. cit.*, p. 32. Sobre el escritor José María Salaverría puede consultarse CAUDET ROCA, Francisco: *Vida y obra de José María Salaverría*, ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1972. Un compendio de sus obras más significativas, *La Afirmación española* (1917), *El muchacho español* (1917), *Los conquistadores* (1918), en SALAVERRÍA, José María: *La Afirmación española*, ed. Aguilar, Madrid, 1953.

³³ SALAVERRÍA, José María: *A lo lejos, España vista desde América*, Madrid, 1914, citado por CAUDET ROCA, Francisco: *Vida y obra de José María...*, *op. cit.*, p. 57.

³⁴ ÁLVAREZ JUNCO, J: *Dioses útiles. Naciones y Nacionalismo...*, *op. cit.*, pp. 2.120-2.121, ed. digital.

asumido por todos los grupos de la derecha española desde el tradicionalismo al fascismo hasta el final del franquismo. En la construcción del nacionalismo español de la dictadura intervinieron tradicionalistas como Víctor Pradera, conservadores católicos como Pedro Sainz Rodríguez o José María Pemán, mauristas como José Calvo Sotelo, Antonio Goicoechea o Gabriel Maura, y los partidarios de un Estado fuerte y corporativo como Eduardo Aunós o José Pemartín, en posiciones similares a la derecha radical europea; y desde luego, dos de los intelectuales del momento: Ramiro de Maeztu y Eugenio D'Ors.

Pedro Sainz Rodríguez, un joven catedrático y escritor católico menéndez-pelayista que apoyó a la dictadura de Primo de Rivera y formó parte de la Asamblea Nacional Consultiva, realizó en 1924 una reflexión sobre España, su decadencia y sus señas de identidad que sirvieron de pauta para el nacionalismo primorrriverista y franquista. En su discurso de inauguración del curso en la Universidad Central de Madrid, titulado *La evolución de las ideas sobre la decadencia de España*, aparecen elementos característicos de su pensamiento, la importancia de la historia en la formación de la nación, el rechazo de la leyenda negra sobre la decadencia de España, la defensa de la tradición y la búsqueda de un elemento de unión que permita una conciencia colectiva sobre la nación y junto a ellos, la monarquía como aglutinadora de la diversidad de pueblos de España. Sainz Rodríguez, siguiendo a Ernest Renan, considera que una agrupación de hombres crea una conciencia moral que se llama nación. Y esa conciencia moral es lo que es preciso afirmar en España mediante la educación en el patriotismo³⁵.

Ramiro de Maeztu, el escritor de la generación del 98, apoyó a la dictadura desde el primer momento porque opinaba que era necesario un Gobierno fuerte que vertebrara de nuevo a la nación en crisis siguiendo el ejemplo de la España del Siglo de Oro. Podemos señalar tres etapas en la evolución ideológica de Ramiro de Maeztu: la primera iría de 1894 a 1905, y en ella se muestra como un defensor radical del individuo, capaz de regenerar España con el único esfuerzo de su voluntad. La influencia del filósofo alemán Nietzsche es muy marcada. En su primer libro, *Hacia otra España*, subrayaba precisamente esos orígenes ideológicos al confesar que Max Stirnes, Schopenhauer, Etievant y sobre todo Federico Nietzsche, dirigiendo sus lógicas al instinto, nos han enseñado el derrotero.

La segunda etapa se inicia en 1905 y dura hasta 1919. Coincide con su estancia como corresponsal en Londres y su acercamiento al socialismo reformista fabiano de influencia corporativista. Sus contactos con la obra del contrarrevolucionario Edmund Burke reflejan su posicionamiento ideológico conservador, mientras frecuenta la «Sociedad para el estudio de la religión», de

³⁵ SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro: *La Evolución de las ideas sobre la decadencia española. Discurso Inaugural del curso 1924-1925 de la Universidad de Madrid*, en *Visión de España. Páginas Selectas*, Ed. Fundación Cánovas del Castillo, Madrid, 1986, pp. 218 y ss. La primera edición es de 1924. Un análisis de este discurso capital en el pensamiento de Pedro Sainz Rodríguez, en ESCRIBANO HERNÁNDEZ, Julio: *Pedro Sainz Rodríguez, de la Monarquía a la República*, Madrid, FUE, 1998. También, LÓPEZ BAUSELA, José Ramón: *La contrarrevolución pedagógica en el franquismo de guerra. El proyecto político de Pedro Sainz Rodríguez*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2011, pp. 45 y ss.

Londres, en la que se discutía cada vez un tema teológico. Esta etapa fue importante, tanto por iniciarse en el corporativismo como por la defensa que realiza del papel de la tradición católica. Fruto de sus reflexiones fue el libro *La crisis del Humanismo*, publicado en 1919, y que muestra un importante giro ideológico respecto al periodo anterior. La obra supone una valoración positiva de lo religioso y el sentido del sacrificio personal en aras de un ideal. El hombre se caracteriza por su función en sociedad y debe sacrificar su personalidad a valores objetivos: el poder, la verdad, la justicia y el amor; entre ellos, el poder se convierte en esencial —la inspiración del pensamiento nietzscheano de la voluntad de poder es evidente en él—, pero los tiempos del individualismo radical de su anterior etapa han sido superados.

La tercera etapa se inaugura en 1920 y llega hasta su muerte en 1936. Supone un rechazo del europeísmo de épocas anteriores y la defensa de los valores tradicionales españoles, enlazando con la concepción nacionalista de raíz católica y los pensadores tradicionalistas. En esta etapa de madurez se

produce su apoyo total a la dictadura de Primo de Rivera: el *régimen caído* [escribió en uno de sus artículos a finales de 1923] *se caracterizaba por ser una variedad de agrupaciones llamadas políticas, que al recibir el poder público se veían en la necesidad de ganar elecciones; si el general Martínez Campos se hubiera dado cuenta en 1874 de que la corrupción del sufragio entrañaba la del Estado y la de la nación, jamás habría permitido a don Antonio Cánovas hacer las elecciones por medio de la partida de la porra*³⁶. La batalla esencial era la defensa del orden social amenazado por el bolchevismo y el separatismo, y en esta batalla el Ejército era la única fuerza unitaria de la sociedad española³⁷. Al año siguiente, mayo de 1924, en el periódico del filósofo José Ortega y Gasset, *El Sol* —donde escribía habitualmente hasta su traslado en 1927 al periódico del régimen, *La Nación*—, comentaba

TOMO I.-N.º 1 EJEMPLAR: 2 PESETAS 16 DICIEMBRE 1921

Acción Española

Director: EL CONDE DE SANTIBÁÑEZ DEL RÍO

sumario		Páginas
***	Acción Española	1
RAMIRO DE MAEZTU	Hispanidad	8
MANUEL BUENO	España y el Romanticismo. I	17
HIDOLITO RAPOSO	La rebelión del instinto	28
JUAN VALERA	Cartas inéditas	37
JOSE PEQUITO REBELO	El Fracaso de las Reformas Agrarias. I	46
LAS IDEAS Y LOS HECHOS		
Actualidad española	JOAQUÍN ARRARÁS	56
La vida económica: La nueva ley de ordenación bancaria	JOSE CALVO SOTELO	61
Actualidad internacional	JAVIER H. DE ZALDIVAR	71
La Aviación: El vuelo sin motor	TTE. CORONEL HERRERA	76
Actualidades culturales	MIGUEL HERRERO GARCIA	81
LECTURAS: THE MYSTERIOUS UNIVERSE, Sir James Jeans.		
PONIENTE SOLAR, Manuel Bueno.—DE VITA ET MORIBUS, Antonio Sardinha.—LIAUTEY, André Maurois.—HISTORIA DEL ARTE, Marqués de Lozoya.—TÉCNICA DEL GOLPE DE ESTADO, Curzio Malaparte.—NAPOLEÓN, Jacques Bainville.—HOMENAJE A ARTIGAS.—OBRAS COMPLETAS DE VÁZQUEZ DE MELLA. TOMO V.		
BOLETÍN FINANCIERO	Antonio Bermúdez Cañete	108

Plaza de Santa Bárbara, núm. 8.- M A D R I D

Imagen 5. Primer número de *Acción Española*. (Wikimedia Commons)

³⁶ MAEZTU, Ramiro de: «El régimen caído», en *El Sol*, 25 de noviembre de 1923 (citado por GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro: *Maeztu. Biografía de un nacionalista español*, Ed. Marcial Pons, Madrid, 2003, p. 212.

³⁷ Ramiro de Maeztu en *El Sol*, 5 de Febrero de 1927: *Los pueblos requieren la comunión ideal. Dada la unidad moral, la libertad es indispensable, pero cuando la unidad está en entredicho, es preciso, ante todo restablecerla*. Una biografía sobre Ramiro de Maeztu: GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro: *Maeztu. Biografía de un nacionalista...*, op. cit., 2003.

su admiración por el fascismo italiano del que decía: *La generalidad de la burguesía esta desorientada o simpatiza con el fascismo. Se da cuenta de que el liberalismo democrático no es programa que pueda convenirle. También, empieza a ver claro que el liberalismo no es instrumento adecuado para hacer frente a una revolución terrorista.*

Ramiro de Maeztu argumentó reiteradamente su posición antiliberal en una entrevista con Ernesto Giménez Caballero, director de *La Gaceta Literaria* en 1927: *El liberalismo ha desaparecido. El socialismo derrotado es el bolchevismo ignorante de sí mismo. No hay más que esto: de un lado, los salvadores de la civilización; de otro, los bolcheviques*³⁸. Su apoyo a la dictadura frente a otros intelectuales como Miguel de Unamuno, acre crítico del dictador, le supuso el puesto de embajador de España en Argentina en 1928, donde colaboró junto con nacionalistas argentinos en la elaboración de la idea de hispanidad, de lo que hablaremos en otro apartado.

La proclamación de la Segunda República impulsó a Maeztu a participar con el grupo de ideólogos primorriveristas en *Acción Española*, revista considerada como el origen ideológico del franquismo. Durante estos años, además de combatir las propuestas reformistas de los republicanos publica *Defensa de la Hispanidad*, libro clave en la comprensión del panhispanismo, si bien el pensamiento panhispanista se había ido elaborando en los círculos católicos y conservadores desde al menos el primer decenio del siglo XX.

Maeztu parte de la idea de que cada pueblo dispone de un *espíritu de pueblo* que informa toda la vida espiritual de los hombres. Este peculiar espíritu, en el caso español, es la hispanidad, donde se reúne la vigencia de la expansión española en América del siglo XVI y el catolicismo inseparable de la vida de los españoles. *Lo importante [afirmaba] era afrontar la crisis de la cultura occidental con los remedios del catolicismo y el sentido espiritual de la vida humana.*

Eugenio D'Ors, catalanista, antiguo seguidor de la Lliga Regionalista y ferviente maurrasiano, como el propio Eduardo Aunós, consideraba que era preciso implantar un régimen de autoridad formado por élites intelectuales que guiase a España hacia el pasado imperial. Para él, los principios básicos eran la jerarquía social, el corporativismo y la monarquía³⁹.

A partir de 1924, D'Ors defenderá que la Italia de Mussolini era la única que podía reconstruir la unidad moral de Europa arrasada por la Gran Guerra: *El Orden Nuevo: he aquí la aspiración de la Humanidad entera... gentes italianas, raza de constructores... se ofrece a vosotros una misión universal en coherencia con vuestro genio*⁴⁰. Eugenio D'Ors abandonará la Lliga y la propia Barcelona para instalarse en Madrid, apoyado entre otros por Eduardo Aunós,

³⁸ MAEZTU, Ramiro: «Conversaciones con un camisa negra», en *La Gaceta Literaria*, 15 de febrero de 1927, citado por GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro: *Maeztu. Biografía de un nacionalista...*, op. cit., p. 230.

³⁹ Dos biografías recientes de Eugenio D'Ors: FUENTES CODERA, Maximiliano: *Un Viaje por los extremos. Eugenio D'Ors en la crisis del Liberalismo*, Ed. Comares, Granada, 2017. También VARELA, Javier: *Eugenio D'Ors (1881-1954)*, Ed. RBA, Barcelona 2017.

⁴⁰ FUENTES CODERA, Maximiliano: *Un viaje por los extremos. Eugenio D'Ors en la crisis del liberalismo*, Granada, 2017, p. 186.

que lo nombra director de la Escuela Social de Madrid. Desde estos momentos su evolución hacia un régimen autoritario y elitista le llevará a la defensa del régimen dictatorial y, años después, a integrarse años en Falange Española, el partido fascista del hijo del dictador Primo de Rivera.

Miguel Primo de Rivera, el dictador, fomentó la Unión Patriótica, un conglomerado político de católicos, mauristas y conservadores que apoyaban la dictadura y se presentaban como una liga ciudadana en contra de los partidos políticos. Su eslogan era «patria, religión, monarquía», por este orden, adaptación del viejo slogan carlista «Dios, patria, rey», aunque haciendo hincapié en el concepto de patria. Sus objetivos eran el amor a la patria española y a la monarquía, trabajar por la compenetración de la sociedad y el Estado, restaurar los valores morales y educativos y robustecer el prestigio moral de la autoridad con la finalidad de purificar la vida pública.

El inspirador ideológico de la Unión Patriótica, el movimiento político de Primo de Rivera, fue el escritor José María Pemán, gaditano, conservador católico, terrateniente del sur. En el pensamiento político de Pemán coexisten tres valores fundamentales: la patria, la religión y la monarquía. Para José María Pemán, la patria era un eslabón en la cadena de sociedades naturales que forman la sociabilidad del hombre; la patria no era una simple asociación actual pactada por los individuos, era una verdad sentida: *La patria es un ser, una criatura formada en el espacio y el tiempo sobre nuestra voluntad individual por la confluencia de esos elementos naturales (familia, ciudad, corporación) y todo su acervo hereditario de tradición y espíritu*⁴¹. En este mismo sentido, el promotor de la Unión Patriótica afirmaba que *la nación es el organismo vivo que forman los hombres al agruparse en sociedad... La nación actual, formada por el conjunto de todas estas sociedades naturales (familia, municipio, comarca) y de otros muchos núcleos de adhesión... El gremio, la corporación, la universidad. Finalmente, el Estado no es más que la organización jurídica de la nación, o sea, el supremo poder que ha de tutelar, completar y armonizar la vida de todos los núcleos naturales*⁴². La influencia del pensamiento organicista germánico es evidente. La religión y la monarquía van indisolublemente unidas, porque para Pemán —siguiendo a Jaime Balmes— la religión es el fundamento de la patria y la que garantiza el orden social. Por su parte, la monarquía es la representación de la tradición nacional y del principio de unidad frente al fraccionamiento⁴³.

Patria, religión, monarquía y tradición configuran el concepto nacionalista de la dictadura de Primo de Rivera, sin olvidar el antipoliticismo (*la política claudicable y pecadora*), el antiliberalismo y el intervencionismo estatal. José María Pemán apuntaba a la crisis de la Primera Guerra Mundial como el momento en que el liberalismo político entra en una crisis definitiva. Para él existe una sed de orden y autoridad tras la Gran Guerra para conseguir la supremacía de la realidad de la nación. La patria-nación se convierte en el

⁴¹ PEMÁN, José María: *El Hecho y la Idea de la Unión Patriótica*, Madrid, 1929, p. 10.

⁴² PEMÁN, José María: *El hecho y la Idea...*, op. cit., pp. 71 y ss. Una biografía de José María Pemán, en ÁLVAREZ CHILLIDA, José María: *José M.^a Pemán. Pensamiento y trayectoria de un monárquico 1897-1941*, Ed. Universidad de Cádiz, 1996.

⁴³ PEMÁN, José María: *El Hecho y la Idea...*, op. cit., p. 319.

nuevo instrumento de la política de la posguerra europea y española y muestra la relación existente entre la evolución política española y la europea, sobre todo con el neotradicionalismo maurrasiano que se funde con el nacional-catolicismo español del siglo XIX.

Otro ideólogo de la dictadura fue José Pemartín, primo de Pemán, el hombre que recuperó los planteamientos nacionalcatólicos del siglo XIX y los fusionó con un nuevo concepto de Estado-nación, cuyas raíces estaban en la derecha radical europea. Los argumentos de José Pemartín parten del discurso católico tradicionalista con referencias a Juan Vázquez de Mella o Marcelino Menéndez Pelayo, sin olvidar al filósofo José Ortega y Gasset junto a escritores europeos como Henri Bergson u Oswald Spengler.

José Pemartín, escritor culto y cosmopolita, sigue la posición nacionalista del catolicismo español a partir de la idea de que la formación histórica de las nacionalidades está determinada por el vínculo religioso, y en consecuencia España se constituye en nación gracias a la unidad religiosa en torno al catolicismo forjada por los Reyes Católicos. Pemartín mantiene una concepción providencialista de la historia y de la nación española⁴⁴. Para él, a lo largo de la historia la nación española ha pasado por períodos de nacionalización y momentos de desnacionalización (1700, 1808 y entre 1876 y 1923) cuyos síntomas son el particularismo, la aristofobia u odio a los mejores, el separatismo exasperado, el pesimismo sistemático. *Sin la fuerza de la continuidad de la monarquía* [comenta Pemartín], se produciría la disolución de España⁴⁵. El concepto de nación de Pemartín responde al modelo de nacionalismo identitario e impositivo donde la comunidad está por encima del individuo; por ello, si la nación española se halla por encima de los individuos *no hay posibilidad de separarse, puesto que los vínculos nacionales no dependen de la voluntad humana, y son superiores en parte a la voluntad colectiva de algunas generaciones. En este sentido, el separatismo es un dislate*⁴⁶.

Pero si José Pemartín utiliza el andamiaje intelectual del nacionalcatolicismo, no se queda ahí y añade nuevos elementos ideológicos de la derecha radical, como el nuevo papel del Ejército y el líder providencial. Además, subraya la diferencia entre los pronunciamientos militares del siglo XIX y la intervención del Ejército en 1923: es en ese momento cuando el Ejército se convierte en *el representante de la verdadera y genuina nación española. De la España histórica y vital*⁴⁷. Esta concepción del Ejército ya se había afirmado en la enseñanza de los cuarteles desde los años 90 del siglo XIX y fue mantenida públicamente por una serie de escritores como Joaquín Fanjul, para quien el Ejército era el pueblo mismo y el educador del pueblo, el garante de la religión de la patria.

El Ejército de Primo de Rivera asumirá, en consecuencia, su papel de apóstol de la patria en lucha contra sus enemigos, los separatistas y las

⁴⁴ PEMARTÍN, José: «A la providencia divina que vela por la España católica se atribuye la salvación iniciada el 13 de septiembre de 1923» en *Los valores históricos en la Dictadura española*, Ed. Arte y Ciencia, Madrid, 1929, p. 47.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 35.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 97.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 106.

ideologías extranjeras. Un discurso que presentaba a la nación, al régimen y al Ejército como un todo casi indivisible en un claro intento de monopolizar el concepto de España. La regeneración de España significaba erradicar las ideologías antinacionales (liberalismo, comunismo, masonería y judaísmo) mediante un «Estado nuevo» jerarquizado de tipo corporativo con un partido único, movilizador de las masas y dirigido por las élites dirigentes del país.

José Pemartín es consciente de los cambios ocurridos en Europa después de la Primera Guerra Mundial y plantea construir un nuevo orden político en torno a un líder *providencial que asuma la totalidad de la soberanía, porque la masa no es el origen exclusivo de la soberanía*⁴⁸. Para Alejandro Quiroga, el discurso nacionalista se sacraliza y, en este sentido, el nacionalcatolicismo de José Pemartín se aproxima al fascismo en la construcción de una religión de la patria en la cual la nación es considerada una divinidad suprema⁴⁹. El pensamiento nacionalcatólico de José Pemartín anticiparía algunos elementos doctrinales del franquismo como la unidad nacional, el catolicismo como parte constitutiva de la nación, la nación integradora y superadora de la lucha de clases, el desprecio por el pensamiento racionalista ilustrado y liberal-democrático, la idea de un partido nacional único —ni de derechas ni de izquierdas—, unido con una ciudadanía patriótica y el mito de la conjura judeomasónica-bolchevique presentado como una amenaza constante de la patria.

El nacionalismo español identitario que se desarrolla a comienzos del siglo XX y cristaliza en la dictadura de Primo de Rivera tenía dos problemas básicos que han continuado a lo largo de nuestra historia, siendo el primero que fue incapaz de construir un nacionalismo laico con símbolos y manifestaciones cívicas. La influencia de la Iglesia española fue tan importante que sacralizó las fiestas estatales como el 12 de octubre, día de la Hispanidad y fiesta de la Virgen del Pilar, e impuso como fiestas cívicas proclamaciones religiosas como la consagración de España al Corazón de Jesús por parte de Alfonso XIII en 1919, objeto de aguda ironía en el parlamento español por parte del portavoz socialista Julián Besteiro⁵⁰. Alejandro Quiroga opina que, lejos de ser incompatible con el nacionalismo moderno, el catolicismo fue un elemento ideológico y simbólico adecuado para la creación de una identidad nacional y la movilización social⁵¹.

El segundo problema fue la escasa capacidad de integración en este modelo nacionalista, no solo de los ciudadanos catalanes o vascos por su opción centralista y castellana sino —lo que era más importante— la incapacidad de asumir a los defensores de un nacionalismo liberal, precisamente por su ca-

⁴⁸ PEMARTÍN, José: «Las dos escuelas», en *La Nación*, 4 de abril de 1928, citado por LÓPEZ IÑÍGUEZ, Julio: *El Nacionalcatolicismo de José Pemartín en la Dictadura de Primo de Rivera*, Ed. Circulo Rojo, 2010, p. 104.

⁴⁹ QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro: *Los orígenes del Nacional-catolicismo. José Pemartín y la Dictadura de Primo de Rivera*, op. cit., p. 96.

⁵⁰ BESTEIRO, Julián: «¿Cómo el último vástago de una dinastía corrompida se va a creer capaz de entronizar el Sagrado Corazón en España, disponiendo de la nación como cosa propia?», en *El Socialista*, 31 de mayo de 1919.

⁵¹ QUIROGA FERNANDEZ, Alejandro: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas...*, op. cit., p. 67.

rácter antiliberal y autoritario, de modo que se vieron abocados hacia el republicanismo. En definitiva, el nacionalismo de los grupos de derecha a lo largo del siglo XX será incompatible con la integración social de los españoles.

4. El fascismo español, las derechas y el proyecto de nacionalsindicalismo

La caída de la dictadura en enero de 1930 provocó un profundo desconcierto entre los grupos monárquicos, que se dividieron entre sí, mientras la izquierda socialista y republicana adoptaba compromisos unitarios desde la marcha del general Primo de Rivera de España ante las elecciones municipales que dieron la victoria a las candidaturas republicanas el 12 de abril de 1931.

El contexto histórico había cambiado enormemente, pues en la izquierda socialista habían triunfado los líderes rupturistas con el pasado dictatorial, y entre los anarquistas crecía la nueva Federación Anarquista Ibérica (FAI) que, en una perspectiva revolucionaria, pretendía desembarazarse de los partidarios de una acción puramente sindicalista de la CNT para fomentar la vía de la revolución social.

El proceso de fascistización de la derecha española se acentuó ante la puesta en marcha de una serie de reformas por parte de los nuevos grupos de poder republicanos y socialistas: nueva constitución laica con separación de la Iglesia y el Estado, educación mixta y control del sistema educativo por el Estado, limitando la influencia de la Iglesia católica, concesión de autonomía a Cataluña, aprobación del voto a las mujeres, reforma agraria, etc. Los grupos sociales que apoyaban a la derecha (la aristocracia latifundista, la burguesía industrial catalana y vasca, los pequeños propietarios agrarios y la Iglesia católica) reaccionaron con distintas propuestas unitarias tendentes a debilitar el nuevo régimen, o sencillamente a terminar violentamente con él.

Entre las alternativas unitarias de la derecha española estaba Acción Española, un grupo heterogéneo de políticos e intelectuales que, a través de una revista inspirada en la de *Action Française*, intentó elaborar propuestas ideológicas y políticas conducentes a sustituir a la república sin, por otra parte, volver simplemente a la situación anterior de la monarquía liberal⁵². Acción Española reunió a intelectuales como Ramiro de Maeztu, José María Pemán, Ernesto Giménez Caballero, junto a políticos procedentes del maurismo como José Calvo Sotelo y Antonio Goicoechea; el tradicionalista Víctor Pradera o los futuros líderes del fascismo español Ramiro Ledesma Ramos y José Antonio Primo de Rivera; sin olvidar a Eduardo Aunós, especialista en corporativismo. Acción Española se hizo eco de escritores como Charles Maurras, Charles Benoist, Jacques Bainville o Pierre Gaxote, representantes de la derecha radical europea antiliberal y antidemócrata

Y junto a Acción Española, heredera directa del laboratorio de ideas de la dictadura de Primo de Rivera, destacamos la aparición del fascismo español en su doble vertiente de fascismo literario, representado por el escritor de la

⁵² Puede leerse el libro de MORODO, Raúl: *Acción Española. Orígenes ideológicos del Franquismo*, Madrid, Editorial Túcar, 1980; igualmente, un libro clásico de PASTOR, Manuel: *Los orígenes del fascismo en España*, Madrid, Editorial Túcar, 1975.

generación del 27 Ernesto Jiménez Caballero, y el fascismo político de Ramiro Ledesma Ramos, Onésimo Redondo y José Antonio Primo de Rivera⁵³.

El introductor del fascismo italiano en España fue Ernesto Giménez Caballero, fundador de *La Gaceta Literaria*, órgano de expresión de la generación del 27, un personaje atípico en una España escasamente modernizada, dominada por el conservadurismo católico⁵⁴. Intelectual, brillante escritor adicto a las nuevas corrientes literarias del primer tercio del siglo XX, abrazó el fascismo con la tenacidad de un esteta. Como afirma José Carlos Mainer, *era el más lúcido de todos los jóvenes de 1927 con respecto a la significación política y moral de la posición vanguardista en primer lugar, por lo que su obra tiene la tentativa de politizar la rabiosa contemporaneidad del movimiento; en segundo lugar, por su preocupación de hallar un lugar histórico a la promoción que entroncó en la brecha de ruptura intelectual marcada a fin de siglo*⁵⁵.

La influencia de Ernesto Giménez Caballero en la formación del más intelectual de nuestros fascistas, Ramiro Ledesma Ramos, fue fundamental. Incluso le acompañó en sus primeros pasos políticos, tanto en la revista *La Conquista del Estado*, como integrándose en las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (JONS), y más tarde en el nuevo partido fascista fusionado Falange Española de las JONS⁵⁶. Ramiro Ledesma definía al fascismo como *el propósito de incorporar a la categoría de soporte o sustentación histórica del Estado nacional a las capas populares más amplias*⁵⁷. Entre las características más destacadas del fascismo español señalaríamos:

En primer lugar, en cuanto a la procedencia social de los afiliados a los grupos fascistas, la mayoría son miembros de la clase media y media alta de Madrid y de Castilla (Valladolid, Burgos, Zamora, Salamanca, etc.), y en menor medida de Galicia, Valencia, Zaragoza, Barcelona. El grupo más numeroso fue

⁵³ Sobre José Antonio Primo de Rivera puede consultarse la biografía de GIL PECHARROMÁN, Julio: *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, Madrid, Editorial Temas de Hoy, 2003. Asimismo, THOMAS, Joan María: *José Antonio. Realidad y Mito*, Ed. Debate, Barcelona, 2017.

⁵⁴ Sobre Ernesto Giménez Caballero puede leerse el libro de SELVA, Enrique: *Ernesto Giménez Caballero. Entre la Vanguardia y el Fascismo*, Valencia, Editorial Pre-Textos, 2000. También, del mismo autor: «E. Giménez Caballero. Prosista del 27 (Antología)», en *Anthropos: Boletín e información y documentación*, 7, Barcelona, mayo 1988.

⁵⁵ MAINER, José Carlos: *La Edad de Plata (1902-1939)*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1981, p. 246. Del mismo autor: *Ernesto Giménez Caballero, Casticismo, Nacionalismo y Vanguardia*, Madrid, Editorial Fundación Santander Central Hispano, 2005. Sobre la relación entre modernismo, vanguardias y fascismo puede verse el libro de GRIFFIN, Roger: *Modernismo y fascismo*, Barcelona, Editorial Akal, 2010.

⁵⁶ Sobre Falange española puede leerse, entre otros libros: SELLWOOD, Sheelagh: *Prietas las filis. Historia de Falange española 1933-1983*, Barcelona, Editorial Crítica, 1984; JIMÉNEZ, José Luis: *Historia de Falange española de las JONS*, Madrid, Alianza editorial, 2000; THOMAS, Joan María: *La Falange de Franco: Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Plaza & Janés, 2000; RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco 1936-1975*, Ed. Inst. Fernando el Católico, Zaragoza, 2013. Sin olvidar el libro clásico de PAYNE, Stanley: *Falange. Historia del fascismo español*, (originalmente editada en París), Editorial Ruedo Ibérico, 1965, y ampliado en 1997.

⁵⁷ LEDESMA RAMOS, Ramiro: *Escritos políticos 1935-1936*, Madrid, Edit. Trinidad Ledesma Ramos, Madrid, 1988, p. 184.

reclutado en ambientes universitarios con una formación predominantemente conservadora, aunque algunos miembros procedían del campo comunista.

En segundo lugar, el número de afiliados de clase obrera en el fascismo español fue siempre muy pequeño, incluso después de crear la Central Obrera Nacional Sindicalista (CONS) en la que ingresaron, según Ledesma Ramos, unos quince mil parados, que se quedaron muy pronto reducidos a unos dos mil. Entre los militantes obreros, una parte de los dirigentes procedían del anarquismo de la CNT, hacia la cual el fascismo español —sobre todo las JONS— sentía especial predilección, lo que se reflejó en la propia bandera de Falange, que copió los colores anarquistas.

Otra parte de los afiliados eran de origen campesino, en su mayor parte, pequeños propietarios castellanos de ideología tradicional católica en torno a la figura de Onésimo Redondo.

La tercera característica del movimiento fascista español fue su dependencia económica de la aristocracia y alta burguesía madrileña y vasca. A pesar de las proclamas antiburguesas y anticonservadoras, los grupos y las publicaciones fascistas fueron sostenidos económicamente por la aristocracia y la alta burguesía madrileña y vasca, ya que los monárquicos deseaban que Falange se convirtiera en una organización de milicias capaz de enfrentarse a las milicias y sindicatos de izquierda, siguiendo el modelo italiano. Esto explica los acuerdos entre la derecha radical española y el fascismo falangista, así como también sus relaciones económicas y políticas con el régimen mussoliniano⁵⁸. El fascismo español nunca tuvo la capacidad de autonomía del fascismo europeo, dada su dependencia económica, que lo obligaba a variar su lenguaje revolucionario en función de la evolución política de la República y las necesidades de los grupos dominantes de la derecha española⁵⁹.

En cuarto lugar, el nacimiento del fascismo español es inseparable de la aparición de las vanguardias artísticas en Europa y de la percepción de la crisis política, social y cultural que atravesaba Europa y España en los años 30. Los fascistas españoles se presentaban como revolucionarios y modernizadores de la vieja derecha, y en el aspecto ideológico unieron —junto a los elementos típicos de la ideología fascista (nacionalismo esencialista, estatismo totalitario, rechazo de los partidos y de la democracia burguesa, corporativismo sindical, rechazo del marxismo y las ideologías obreras, e imperia-lismo)—, el catolicismo, considerado como elemento consustancial a España y los españoles.

⁵⁸ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *La extrema derecha española en el siglo XX*, Alianza Editorial, 1997, p. 132.

⁵⁹ El acuerdo económico e ideológico entre la derecha monárquica y el fascismo incluía los siguientes puntos: 1. *Defensa de un Estado nacional, conductor de la vida nacional*; 2. *Las aspiraciones de clase estarán condicionadas al interés total de la nación*; 3. *La violencia es lícita al servicio de la razón y la justicia*; 4. *El liberalismo es un sistema erróneo ya superado, y en consecuencia se suprime el sufragio inorgánico y la necesidad de los partidos políticos*; 5. *La representación popular se establecerá sobre la base de municipios y corporaciones*; 6. *El catolicismo es consustancial a la nación española* (véase PENELLA, Manuel: *La Falange Teórica. De José Antonio Primo de Rivera a Dionisio Ridruejo*. Barcelona, Editorial Planeta, 2006, pp. 166 y ss.

En quinto lugar, constatamos que el fracaso del fascismo hispano en la época republicana está en relación con el éxito de la fascistización de la derecha española, lo cual dejaba escaso margen a la implantación de un partido totalitario. Como ha señalado Ismael Saz, *fue el fracaso del partido fascista, junto con el del resto de la derecha, el que propició la guerra civil, y no al revés...*⁶⁰.

En sexto lugar, por último, observamos que el fascismo español, a pesar de la admiración de Ramiro Ledesma por las que denominó las dos grandes revoluciones del siglo XX, la comunista y la fascista, difundió, incluso con la violencia, la convicción de la derecha conservadora, según la cual, el gran enemigo de España era el marxismo. El marxismo junto con el separatismo, del que se acusaba a los nacionalistas catalanes y vascos, eran los culpables de la decadencia y destrucción de España. El miedo a una supuesta revolución marxista y separatista, que nunca tuvo lugar, se convirtió en la obsesión y el argumento principal del golpe de Estado militar de julio del 36, y de la propia adhesión y justificación de la Iglesia católica al mencionado golpe contra la República⁶¹.

De hecho, las reformas modernizadoras republicanas (separación de la Iglesia y el Estado, laicismo, limitación de la influencia social católica, reforma agraria, voto femenino y derecho al divorcio, regionalización política, etc.) fueron vistas por una parte destacada de la población como ataques intolerables a su concepción tradicional de la vida y del mundo. En este sentido, el papel de la religión católica y de la Iglesia española es crucial para comprender el apoyo de parte de las clases medias urbanas y del pequeño campesinado castellano y vasco-navarro a las iniciativas contrarrevolucionarias de la aristocracia y alta burguesía española; sin olvidar, por otra parte, el impacto del proceso de radicalización de la izquierda anarquista y los propios socialistas tras la derrota electoral de 1933 y la victoria del bloque derechista católico de la CEDA, que favoreció el crecimiento del fascismo español.

De los tres impulsores originales del fascismo español, Ramiro Ledesma y sus JONS, Onésimo Redondo y las Juntas de Acción Castellana, y José Antonio Primo de Rivera y Falange Española, el mejor preparado intelectualmente y el que elaboró la mayor parte de la ideología fascista y de sus símbolos fue Ramiro Ledesma Ramos. Este (1905-1936), originario de Zamora⁶², fue el fun-

⁶⁰ SAZ, Ismael: *Fascismo y franquismo*, op. cit., pp. 156 y ss. Sobre el fascismo en España pueden verse: GALLEGO, Ferrán, y Francisco MORENTE (eds.): *Fascismo en España*, Madrid, Editorial El Viejo Topo, 2005; PRESTON, Paul: *Las Derechas españolas en el siglo XX. Autoritarismo, Fascismo y Golpismo*, Madrid, Editorial Sistema, 1986; JIMÉNEZ CAMPO, Javier: *El Fascismo en la crisis...*, op. cit.; THOMAS, Joan Maria: *Los fascismos españoles*. Barcelona, Editorial Planeta, 2011. Del mismo autor: *José Antonio. Realidad y Mito*, Ed. Planeta, Barcelona, 2017.

⁶¹ Un libro muy útil sobre los mitos en el desencadenamiento de la guerra civil es el de REIG TAPIA, Alberto: *La cruzada de 1936. Mito y memoria*, Madrid, Editorial Alianza, 2006. Igualmente, VIÑAS, Ángel, Julio ARÓSTEGUI y otros: *Los Mitos del 18 de julio*, Ed. Crítica, Barcelona, 2013.

⁶² Sobre Ramiro Ledesma existe una biografía reciente: GALLEGO, Ferrán: *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Editorial Síntesis, Madrid, 2005. Entre los escritos de Ledesma

dador de las Juntas Obreras Nacional Sindicalistas y de la revista *La Conquista del Estado* (1931), de reminiscencias malapartianas y germen político del fascismo en España, antes de la creación del partido Falange Española, de José Antonio Primo de Rivera, en 1933 y su posterior fusión como Falange Española de las JONS.



Imagen 6. Cabecera de *La Conquista del Estado*, el semanario de Ledesma Ramos.

El pensamiento de Ramiro Ledesma estuvo influido de manera destacada por la filosofía alemana (Hegel, Fichte, Nietzsche, etc.), y sobre todo por Georges Sorel y el sindicalismo revolucionario francés, a través del cual recibió la obra de Georges Valois. En cuanto a la influencia española destaca José Ortega y Gasset, sobre todo su obra *La España invertebrada*, así como Miguel De Unamuno⁶³. La admiración por Sorel fue el lazo que lo vinculó con los grupos de Ordre Nouveau, la revista *Plans*, de Philippe Lamour, otro seguidor de Georges Valois, el iniciador del fascismo francés y todo el círculo de los que se denominó los jóvenes «no-conformistas» franceses de la década de los años treinta⁶⁴. Como indicaba en el número 6 de *La Conquista del Estado*, publicado el 18 de abril de 1931: *Ahora no podrían faltar tampoco en Francia las voces... de un grupo de escritores donde chisporrotea la fe sindicalista —casi todos son sorelianos—, son una llamada de consciencia revolucionaria, nos referimos a la revista «Plans», de París, que nació con el año 1931...*⁶⁵. La ideología de Ledesma Ramos se estructura en torno a cinco elementos básicos:

Ramos destacamos su autobiografía *¿Fascismo en España?* (1935) y *Carta a las Juventudes de España*, del mismo año.

⁶³ Según afirma LOMBARDERO, Jorge: *La deuda de «La Conquista del Estado» con el sindicalismo revolucionario puede verse en la publicación del artículo de Hubert Lagardelle*, miembro del fascio de Toulouse desde julio de 1927. Por otra parte, Ledesma Ramos conocía igualmente la obra de Acción Francesa, si bien consideraba que sus enseñanzas no se correspondían con los años 30 (LOMBARDERO, Jorge, en VELARDE FUERTES y otros: *José Antonio y la economía*, Baracaldo, Editorial Grafite, 2004, p. 308).

⁶⁴ DÍAZ DE OTAZU, Francisco: *Apuntes hacia la filosofía de Ramiro Ledesma*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2000, trabajo inédito.

⁶⁵ Artículo de LEDESMA RAMOS, Ramiro, «Las nuevas voces europeas», en *La Conquista del Estado*, n.º 6, Madrid, 18 de abril de 1931, p. 2. Y continúa afirman: *Copiamos y hacemos nuestro un trozo de su Línea General: «Un gran movimiento de juventud se señala por toda Europa: bolchevismo, fascismo y hasta en su esencia el nacionalsocialismo hitleriano son tres aspectos de la ruptura del mundo antiguo y de las pesquisas de un nuevo orden; estos movimientos tienden a dividir todas las ideologías europeas y a ser las fases de un gran partido de la juventud»*, p. 2.

El primero, la definición del papel del Estado, un Estado totalitario que concentra todo el poder y reduce el peso de los individuos y los grupos con el fin de asumir la realización del espíritu del pueblo, el *volkgeist* germánico⁶⁶.

El segundo elemento en el pensamiento de Ledesma Ramos es su nacionalismo esencialista vinculando patria, nación y Estado⁶⁷.

En tercer lugar, Ramiro Ledesma Ramos es muy crítico con la burguesía liberal y capitalista, en línea con las posiciones de parte de la intelectualidad modernista de su tiempo y del propio fascismo. Para él, *la vigencia de las formas de vida burguesas originaron el encumbramiento de una minoría política (las oligarquías) y de una minoría social (los grandes capitalistas), la libertad política cristalizó en democracia parlamentaria, y tal sistema trasladó el poder a las oligarquías partidistas, a los magnates, dueños de los resortes electorales* ⁶⁸.

El cuarto elemento de su ideología es su concepción social corporativa y nacionalsindicalista basada en el rechazo a la lucha de clases y el control de la economía y sus agentes por el Estado, representante del bien común. Ledesma Ramos diseña un modelo que denominó nacionalsindicalismo a partir de un fuerte nacionalismo económico industrial y agrario dirigido por un Estado totalitario que integraría a obreros y empresarios en organismos sindicales, los cuales, coordinados jerárquicamente, se constituirían en corporaciones. A este respecto, Ramiro Ledesma y más tarde José Antonio Primo de Rivera pretendieron unir el nacionalismo con el sindicalismo en un proyecto similar al que precedentemente había intentado el fascista Georges Valois en Francia. De hecho, en su defensa del sindicalismo nacional, el máximo dirigente obrero de las JONS, Nicasio Álvarez de Sotomayor, procedente del anarquismo cenetista, subrayaba que: *la corporación de sindicatos es letra muerta si no los une y los impulsa un espíritu juvenil y nacional de superación. Sin ese sentido nacional que ha de agrupar fuerte y amorosamente a todos los ciudadanos, las energías individuales se dispersarían o anularían en los choques enconados entre los mismos miembros de la Nación. Sin ese sentido nacionalista, igualitario y totalitario, el país se convierte en teatro de feroces luchas de clases y en granjería de castas prepotentes...*⁶⁹.

Finalmente, en quinto lugar, Ledesma Ramos defiende el partido fascista como un partido de vanguardias, estructurado militarmente y liderado por un jefe, supremo guía. Un partido, superador de todos los partidos, ni de derechas ni de izquierdas, que asume el papel de movimiento nacional, movilizador de la población.

⁶⁶ LEDESMA RAMOS, Ramiro: *La Conquista del Estado*, 1, Marzo de 1931. Manifiesto: 1. *Todo el poder corresponde al Estado. 2. Hay tan solo libertades políticas en el Estado, no sobre el Estado, ni frente al Estado. 3. El mayor valor político que reside en el hombre es su capacidad de convivencia civil en el Estado, Pueblo y Estado son algo indisoluble, fundido.* p. 1.

⁶⁷ LEDESMA RAMOS, Ramiro: *Escritos políticos 1933-1934*, op. cit., p. 79.

⁶⁸ LEDESMA RAMOS, Ramiro: *Discurso a las Juventudes de España* Madrid, s. edit., 1935, p. 81: *Las instituciones demo-burguesas han sido elaboradas bajo la creencia de que el individuo es el sujeto creador de la historia, todo ha de sacrificarse, comenzando por el Estado, a la postre en medio de las instituciones y la civilización liberal burguesa el hombre resultó maltratado, explotado y empujado.*

⁶⁹ Citado por GALLEGO, Ferrán: *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo...*, op. cit., p. 173.

El punto de inflexión del fascismo español se produce en 1933, cuando los principales líderes del fascismo se unen en un proyecto, pronto fracasado: la publicación del periódico *El Fascio*, en el que colaboraban, junto a Ramiro Ledesma, Onésimo Redondo y José Antonio Primo de Rivera, Rafael Sánchez Mazas, Ernesto Jiménez Caballero y otros. Parece evidente que la llegada de Hitler al poder en Alemania y su impacto en la derecha radical española impulsó la necesidad de la unión y la creación de un fascismo español⁷⁰.

A pesar del fracaso del periódico *El Fascio*, prohibido por el Gobierno republicano, se inició un acercamiento ideológico entre José Antonio Primo de Rivera, que radicalizó su discurso —evolucionando desde el tradicionalismo monárquico hacia el fascismo— con la fundación de Falange Española a finales de 1933. El proceso finalizó, no sin contradicciones, con la fusión en febrero de 1934 de las dos organizaciones: nace Falange Española de las JONS, dirigida por un triunvirato.

La nueva organización recoge la esencia ideológica de las JONS, incluyendo sus emblemas, pero pronto surgirán discrepancias por el poder entre los dos dirigentes que finalizaron con la salida de Ledesma Ramos del partido fusionado en 1935. Desde entonces su aislamiento fue casi total, si bien intentó, sin éxito, reconstruir las JONS, al margen de Falange, con ayuda del fascismo internacional⁷¹, y al mismo tiempo publicó dos libros de referencia para conocer su autobiografía y su pensamiento (me refiero a *¿Fascismo en España?* y *Discurso a las Juventudes Españolas*, ambas editadas en 1935). Ramiro Ledesma Ramos muere trágicamente en 1936, a comienzos de la guerra civil, como los otros dos dirigentes del fascismo español, José Antonio Primo de Rivera y Onésimo Redondo Ortega.

El nacionalsindicalismo fue la propuesta política y económico-social del fascismo español que se desarrolla en España a partir de 1931 por obra de Ramiro Ledesma Ramos, fundador de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, continúa con Falange española de José Antonio Primo de Rivera y finaliza con el régimen del general Franco. En sus orígenes no existió un planteamiento definido nunca, ni antes de la fusión con Falange en 1934, ni después de la fusión. Aunque aparecía como uno de los puntos centrales de la ideología fascista, junto con el Estado nacional no hubo un desarrollo teórico y programático, por lo que se convirtió en una serie de lemas sin contenido real. Algunos estudiosos consideran que el proyecto nacionalsindicalista pasó por dos fases bien distintas: la fase jonsista y la falangista, después de la fusión⁷².

⁷⁰ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *La Extrema Derecha española...*, op. cit., pp. 142 y ss.

⁷¹ Así lo afirma Gabriel Server su prólogo a JIMÉNEZ, José Manuel (Comp.): *Patria Libre. El semanario de la ruptura*, Madrid, Editorial Barbarroja, 2009, p. 38.

⁷² Sobre la fórmula nacionalsindicalista del fascismo español puede verse el artículo de LÓPEZ GALLEGOS, M.^a Silvia: «El proyecto de sindicalismo falangista de los sindicatos autónomos a la creación de las centrales obreras y de empresarios nacionalsindicalistas 1931-1938», en GALLEGO, Ferrá, y Francisco MORENTE (eds.): *Fascismo en España...*, op. cit., pp. 43-69. Sobre el período posterior a 1938 el artículo de ANDREASSI CIERI, Alejandro: «Trabajo y empresa en el Nacional Sindicalismo», en GALLEGO, Ferrán y Francisco MORENTE (eds.): *Fascismo en España*, op. cit., pp. 13-42. Desde el ámbito del Derecho del Trabajo, un libro excelente de SEMPERE NAVARRO, A. V.: *Nacional-Sindicalismo y relación de trabajo*, Barcelona, Editorial Akal, 1982. Eso afirma SÁNCHEZ MARTÍN, Ángel. L.: «José Antonio Primo de Rivera:

En la fase jonsista (1931-1934) se consideraba que la sindicación mixta (patronos y obreros) debía ser obligatoria y las corporaciones se convertirían en apéndices del Estado, con la finalidad de acabar con la lucha de clases y los conflictos sociales al servicio de un Estado interventor en asuntos económicos y sociales. Así, en 1931, en la revista *La Conquista del Estado* se decía que *el Nuevo Estado impondrá la estructuración sindical de la economía, la sindicación de las fuerzas económicas será obligatoria, el Estado disciplinará y garantizará la producción. Lo que equivale a una potenciación considerable del trabajo y en todo momento atendida a los altos fines del estado*⁷³.

Durante este período, se intentó un acercamiento al anarco-sindicalismo con la intención de constituir un sindicalismo nacional, pero este proyecto que continuó más tarde con José Antonio Primo de Rivera fracasó estrepitosamente, a pesar de los contactos con líderes cenetistas como Ángel Pestaña. Hasta 1933, los grupos jonsistas no comienzan a crecer y su propaganda se centraba en atraer a estudiantes y obreros que se integraban en sindicatos en Madrid y Valladolid.

Las premisas del inicial sindicalismo jonsista eran un derecho permanente al trabajo y al pan; es decir, abolición del paro forzoso y garantía de que el capital industrial y financiero no tendría nunca en sus manos los propios destinos nacionales⁷⁴. Sin embargo, en 1933, la revista *JONS* explicaba que no había que adelantar antes de tiempo cómo debían ser las instituciones del nacional-sindicalismo futuro, ya que el propio fascismo italiano, que había comenzado en 1922, todavía no había concluido su reorganización política y social once años después.

Tras la fusión de las dos organizaciones fascistas Falange y JONS se inicia una nueva etapa, la fase falangista, cuando se incorporan al modelo nacional-sindicalista aspectos del catolicismo social como el valor del trabajo y el sacrificio, todo ello unido a la crítica del capitalismo rapaz.

A partir de estos momentos, los aspectos más totalitarios y estatistas del proyecto corporativo de Ledesma se suavizan al afirmar el derecho a la propiedad privada —eso sí, sujeta al interés social—, y al reducir el papel del Estado convertido en un agente coordinador y planificador de la economía. En el punto 8 y el 13 de las normas programáticas de Falange se especifica que *el Estado nacionalsindicalista permitirá toda iniciativa privada, compatible con el interés colectivo, y la protegerá y estimulará*⁷⁵.

sus verdaderos objetivos y metas políticas», en *El Catoblepas*, n.º 81, Oviedo, noviembre 2008, pp. 15 y ss.

⁷³ LEDESMA RAMOS, Ramiro: «Manifiesto», en *La Conquista del Estado*, n.º 1, 14 de marzo de 1931, p. 1.

⁷⁴ LÓPEZ GALLEGOS, María Silvia: «El proyecto de sindicalismo falangista: De los sindicatos autónomos a la creación de las centrales de obreros y de empresarios», en GALLEGOS, Ferrán, y FRANCISCO MORENTE (eds.): *Fascismo en España...*, op. cit., p. 44. Véase LEDESMA RAMOS, Ramiro, en *JONS*, n.º 6, noviembre de 1933.

⁷⁵ PRIMO DE RIVERA, José A.: «Normas programáticas de Falange», en *Obras Completas de José Antonio Primo de Rivera*, Madrid, Ediciones Vicesecretaría de Educación Popular, 1945, p. 521. Y en el punto 13 se dice: *El Estado reconocerá la propiedad privada...y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas...* (p. 522).

En junio de 1934 se creará la Central Obrera Nacional Sindicalista (CONS), sindicato de obreros liderado por antiguos cenetistas como Nicasio Álvarez de Sotomayor y Guillén Salaya, gracias a una subvención del partido monárquico Renovación Española, y en la que se integraron los pequeños grupos obreros de JONS procedentes de industrias gráficas, hostelería y el sector metalúrgico. En agosto del mismo año, se crea en el seno del partido la secretaría sindical dirigida por Álvarez de Sotomayor con la finalidad de impulsar los nuevos sindicatos de industria y elaborar un proceso de transición hacia el sindicalismo vertical corporativo. Durante la fase de transición el modelo sindical sería extraestatal, ajeno al Estado, y dentro de cada uno de los sindicatos de industria se constituirían juntas obreras y juntas empresariales con el fin de dinamizar los sindicatos⁷⁶.

El resultado de la intensa propaganda y la acusación a los sindicatos de clase de que no se preocupaban por los parados llevó a cientos de obreros a afiliarse a la CONS, pero la falta de expectativas de encontrar trabajo frenó la incorporación de nuevos miembros y la hostilidad de los sindicatos tradicionales vació en poco tiempo el sindicato fascista. Durante la huelga obrera de octubre de 1934 los obreros falangistas acudieron a su puesto de trabajo, fieles a su opinión contraria a las huelgas, pero al finalizar el conflicto fueron despedidos, con lo que se produjeron sonoras divisiones internas que culminaron con la escisión del partido y la salida de los dirigentes procedentes de JONS.

La creación de una bolsa de trabajo y un proyecto de mutualidad favoreció la incorporación de obreros, pero hasta la guerra civil los afiliados fueron poco numerosos. Mucho más tarde, los falangistas constituyen la CESN como organización de empresarios que no tuvo tampoco ningún éxito —estamos ya en plena guerra civil—; ahora bien, respondían a la idea de que era el paso previo para la creación de los sindicatos verticales, pues *no constituyen una creación definitiva. Son una organización preparatoria que proporcionarán los elementos que han de nutrir a los definitivos Sindicatos Verticales por ramas de producción*⁷⁷.

La Falange joseantoniana quiere acabar con la dualidad capital-trabajo convirtiendo a empresarios y obreros en productores con la empresa entendida como comunidad de trabajo al servicio de los intereses generales definidos por el Estado. Como precisa el punto 9 de Falange, *concebimos España en lo económico, como un gigantesco sindicato de productores. Organizaremos corporativamente a la sociedad española mediante un sistema de sindicatos verticales por ramas de producción al servicio de la integridad económica nacional*⁷⁸.

⁷⁶ «Lo que pretende la Central Obrera Nacional»: *Un Estado Sindicalista que garantice la producción nacional, un régimen de distribución que garantice el sustento a todos los españoles, la desaparición de las luchas partidistas para que se implante la solidaridad nacional entre españoles, que la riqueza nacional sirva a los intereses nacionales, sometida a la disciplina del Estado Sindicalista*, en Arriba, n.º 1, 21 de marzo de 1935, p. 4.

⁷⁷ Citado por LÓPEZ GALLEGOS, María Silvia: «El proyecto de sindicalismo falangista...», art. cit., pp. 48 y ss.

⁷⁸ PRIMO DE RIVERA, José Antonio: *Obras Completas...*, op. cit., p. 521.

José Antonio Primo de Rivera se planteaba una economía mixta donde conviviría la propiedad estatal junto a la propiedad privada y la propiedad social no estatal (cooperativas, sindicatos, etc.). El Estado asume en parte el principio de subsidiariedad del catolicismo social, frente al estatismo del fascismo. El crecimiento de Falange en la zona nacionalista fue imparable por diferentes razones, que incluyeron igualmente medios de coerción, llegando a superar muy pronto los esfuerzos de las milicias tradicionalistas, los requetés y otros grupos por controlar políticamente el naciente régimen. Este aumento desmesurado que le llevará a ser la fuerza política más importante de la zona nacional y que pretendía por parte de sus dirigentes convertir a Falange, de un grupo marginal como había sido en la República, en socio privilegiado del nuevo Estado, chocaba, según José Luis Rodríguez, con los propósitos del cuartel general de Franco, y sufrirá un colapso definitivo con el decreto de unificación de 19 de abril de 1937 que colocó al partido en manos de Franco⁷⁹.

5. Falange y Organización Sindical Española.

Los mitos franquistas y el encuadramiento social

La Falange que Franco convierte en el partido del régimen abandonó por el camino los aspectos más totalitarios y fascistas de Ramiro Ledesma al reducir el papel del Estado a agente coordinador y planificador de la economía, obligando a la integración de empresarios y obreros en una organización corporativa, la Organización Sindical Española, dominada por el partido del régimen.

El fascismo español apostó decididamente por una concepción social y política corporativa estructurada mediante una fórmula nueva, la Organización Sindical Española, un sindicato mixto paraestatal que agrupaba obligatoriamente a todos los empresarios y trabajadores del país y que estaba dirigido por el partido único, Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

La nacionalización de la clase obrera y su incorporación al Estado, la sustitución del conflicto social por la armonía de clases y la construcción de un sistema de asistencia social por parte del partido único, vía sindicato vertical, fueron los objetivos iniciales del proyecto social de Falange y del propio franquismo. En el proyecto nacionalsindicalista se da un paso importante: la concepción de los sindicatos como instrumentos para llevar a cabo la política económica y social del Estado; es decir, el Estado descentralizaría una serie de funciones, económicas, laborales y sociales que se atribuirían al sindicato vertical.

Para los analistas de la época, como Luis Legaz Lacambra y Bartolomé Aragón, *el sindicalismo vertical era la estructuración orgánica de la sociedad española. Los sindicatos verticales eran organismos, instrumentos del Estado, el cual descentraliza en ellos una serie de fines e intereses públicos*⁸⁰. El modelo

⁷⁹ RODRIGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *La extrema derecha española...*, op. cit., pp. 208 y ss. Sobre la unificación y el relato de la crisis de Salamanca puede verse: THOMAS, Joan María: *El Gran Golpe. El «caso Hedilla» o cómo Franco se quedó con Falange*, Debate, Barcelona, 2014. Igualmente, RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *La extrema derecha española...*, op. cit., pp. 231 y ss.

⁸⁰ ARAGÓN, Bartolomé, y Luis LEGAZ LACAMBRA: *Cuatro Estudios sobre Sindicalismo Vertical*, Zaragoza, 1939, p. 46.

sindical de Falange no era el italiano, basado en dos sindicatos fascistas, de obreros y empresarios que se unen en una corporación, sino una corporación sindical desde el principio, donde se integraban obligatoriamente todos los obreros y los empresarios españoles dirigida por el propio partido Falange Española.

Conviene destacar que a diferencia del modelo sindical fascista estrictamente corporativo y que integra las corporaciones en el Estado, en el sistema español, la Organización Sindical —aunque la crea el Estado— no es un organismo del Estado, sino una corporación de derecho público.

El nacionalsindicalismo concebía un país de «productores», donde obreros, técnicos y empresarios bajo la dirección del Estado nacional trabajarían en común por el desarrollo económico.

Para conseguir la armonía social era necesario suprimir la lucha de clases porque *la lucha de clases ignora la unidad de España porque rompe la idea de producción nacional como conjunto*⁸¹. Esto planteaba tres problemas que no se resolvieron nunca: la desaparición del capitalismo por la desaparición del asalariado, la creación de nuevos tipos de propiedad social y el papel de los dueños del capital en la empresa.

La proclamada eliminación del salariado (es decir la desaparición del sistema retributivo salarial), y la conversión de la empresa capitalista en una comunidad de trabajo no se llevó a cabo. En realidad, al no ser la empresa una comunidad de trabajo mancomunada continuaba siendo una entidad distinta de sus trabajadores, *con lo cual la relación de trabajo descansaba en el contrato de trabajo, por lo que se siguen manteniendo las relaciones laborales típicas del sistema capitalista*⁸². Al final, el resultado fue un Estado de capitalismo mixto con un fuerte intervencionismo estatal, renunciando a sus principales principios anticapitalistas.

La construcción de la Organización Sindical Española no estuvo exenta de contradicciones y dificultades, básicamente por varias razones: las diferencias sobre el modelo sindical de los fundadores de Falange y los intereses de los falangistas franquistas y los demás grupos políticos que se habían unido a la guerra civil, pero también la resistencia del empresariado y la propia Iglesia católica a integrarse en un sindicato único monopolizado por Falange, perdiendo su influencia y sus organizaciones. Al final, aún manteniendo la retórica sobre el Estado nacionalsindicalista, quedó poco de las pretensiones de Ramiro Ledesma Ramos e incluso de José Antonio Primo de Rivera.

El sindicato vertical se convirtió en un órgano paraestatal controlado por el partido con funciones de encuadramiento de los obreros, técnicos y empresarios. Como decía Raimundo Fernández Cuesta, secretario general de Falange Española, Tradicionalista y de las JONS, el nuevo partido único de Franco, el sindicato vertical no era un órgano del Estado, sino un instrumento al servicio de su política económica y unitaria: *Para disciplinar la economía el Estado utiliza el instrumento de los sindicatos, pero ello no significa que el Estado se*

⁸¹ PRIMO DE RIVERA, J. Antonio: «Puntos iniciales», en *Semanario F. E.*, 7 de diciembre de 1931.

⁸² SEMPERE NAVARRO, Antonio: *Nacional-Sindicalismo y relación de trabajo...*, *op. cit.*, p. 251.

*base exclusivamente en los sindicatos, ni que la soberanía nacional vaya a residir en los sindicatos*⁸³.

La filosofía política del sindicato vertical es obra del Fuero del Trabajo, aprobado en 1938, durante el conflicto civil, después de numerosas rectificaciones y conflictos entre el ministro de Organización y Acción Sindical, Pedro González Bueno, muy conservador, el Consejo Nacional de FET de las JONS y las presiones de la Iglesia y los católicos. El Fuero del Trabajo, que perduró hasta 1976, mantenía tres elementos ideológicos: el falangista, el fascista y, en menor medida, la influencia nazi dentro de un ropaje cargado de referencias al catolicismo y a la justicia social.

La O. S. E se fue burocratizando y se convirtió en un engranaje administrativo más del Estado, especializado en tres cuestiones básicas: la intermediación de intereses económicos y políticos, como instrumento para una asistencia social paraestatal y como medio de promoción de la Formación Profesional, y al mismo tiempo control —complementario con el partido— de la educación y del propio profesorado.

Dentro del relato construido por el franquismo, uno de sus mitos más destacados lo representó la figura del líder de Falange Española de las JONS, José Antonio Primo de Rivera, el cual, unido a la imagen del dictador Francisco Franco, se convirtió en uno de los iconos venerados por el régimen, que impuso una liturgia especial y una intensa socialización en torno a sus ideas y su personalidad. Los rasgos cuasi religiosos atribuidos a José Antonio Primo de Rivera sirvieron como elemento central de adoctrinamiento de la población española a través de la escuela, donde su retrato presidía las clases junto al retrato del dictador y donde su ideología era de obligado estudio para todos los españoles. La socialización en torno a la Falange y su líder contó con el apoyo incondicional de la Iglesia católica y los medios de comunicación social de la época, entre otros el NO-DO, el documental cinematográfico de proyección obligatoria en todo espectáculo cinematográfico durante el régimen de Franco.

La transmisión de los mitos del régimen se llevó a cabo igualmente mediante los llamados lugares de la memoria: monumentos, lugares públicos, fiestas oficiales del régimen. El proceso de mitificación de la figura y de las ideas de José Antonio se desarrolló en varias fases. La primera duró hasta noviembre de 1938, es la época de Ausente, nacida a comienzos de la guerra civil, cuando sus camaradas lo denominaban así⁸⁴ al encontrarse preso con su hermano Miguel y otros familiares en la cárcel de Alicante, donde más tarde sería juzgado y condenado a muerte el 20 de noviembre de 1936. La segunda se inicia en 1938 y culmina con su enterramiento en el monasterio de El Escorial, al

⁸³ FERNÁNDEZ CUESTA, Raimundo: *Intemperie, victoria y servicios. Escritos y discursos*, Madrid, 1951, pp. 91 y ss.

⁸⁴ El periodista Victor de la Serna fue quien le atribuyó a José Antonio el sobrenombre de «El Ausente» en Salamanca en el año 1936: *Un comprensible fenómeno de «sebastianismo»*, [afirma Victor de la Serna] *estuvo mucho tiempo haciendo gravitar sobre nosotros la esperanza de que José Antonio viviera...* (ABC de Sevilla, número extraordinario dedicado a José Antonio Primo de Rivera, 20 de noviembre de 1938, p. 10).

lado de las tumbas de los reyes españoles. La tercera fase termina con su traslado al gran mausoleo del régimen, el Valle de los Caídos, en 1959.



Imagen 8. José Antonio Primo de Rivera.
(Wikimedia Commons)

José Antonio [señala Álvaro de Diego] resultaba con mucho la personalidad más atractiva de entre los políticos relacionados con el bando nacional. Joven y valiente, con un encanto personal del que en ocasiones no escapaban ni sus mismos adversarios, como jefe de la Falange Española de las JONS había defendido una política equidistante del materialismo marxista y del capitalismo liberal; propugnaba una revolución que, basada en el hombre como «portador de valores eternos», podía encandilar la imaginación de muchos jóvenes que, no siendo republicanos, tampoco se identificaban con el reaccionarismo reinante en la zona de Franco. A su lado, figuras como las de Víctor Pradera, Ramiro Ledesma o el propio Calvo Sotelo, quedarían indudablemente deslucidas. El culto al Ausente se desarrolló durante la guerra civil, entre la ingenuidad de unos seguidores no dispuestos a aceptar su muerte y las

*necesidades propagandísticas de la guerra*⁸⁵.

Por supuesto, el proceso de mitificación incluyó toda una serie de noticias propagandísticas sobre el comando que lo iba a rescatar de la cárcel de Alicante o diferentes rumores, dados por ciertos, sobre la recuperación de las heridas sufridas en la cárcel por José Antonio, según el diario ABC de Sevilla en agosto de 1936. Su ejecución en Alicante será conocida enseguida por Franco, Manuel Hedilla, el líder provisional y los demás dirigentes de Falange Española, tanto por las informaciones de la prensa extranjera, como por la propia prensa republicana, mientras se celebraba en Salamanca el Congreso Nacional de Falange, y sin embargo siguieron refiriéndose a él como el Ausente, sin anunciar públicamente su muerte. Los consejeros que estaban presentes en aquel Congreso Nacional de Falange, por cierto, el último que se celebrará antes de la forzada fusión de 1937 con los tradicionalistas y los católicos, conocían la condena a muerte y el fusilamiento de José Antonio, pero lo ocultaron a la población por orden de Manuel Hedilla, el jefe provisional de Falange Española.

⁸⁵ DIEGO GONZÁLEZ, Álvaro de: «La mitificación de José Antonio», en *El Rastro de la Historia*, n.º 6, abril de 2001, edición electrónica.

Desde el 20 de noviembre de 1936 y hasta que Franco anuncia oficialmente la ejecución de José Antonio en 1938, casi dos años después de su fusilamiento, se desarrolló un verdadero culto a su figura, animado por los jefes de Falange mediante una enorme cadena de propaganda que incluía unos 40 periódicos en toda la zona nacional. *Los periódicos*, [comenta Álvaro de Diego] *reprodujeron frases textuales de Primo de Rivera, como si se tratara de versículos bíblicos. La pléyade de citas responde a que no quedaba en zona franquista ninguna jefatura falangista capaz de alumbrar una brillante oratoria o terminar de dar forma a la doctrina falangista, y también porque la difusión de los escritos del líder falangista, en un momento en que únicamente existía una jefatura provisional en el partido y además discutida, podía ser utilizada para aunar voluntades y continuar alimentando el mito del Ausente*⁸⁶.

La segunda fase en el proceso de mitificación del fundador de Falange, José Antonio Primo de Rivera, tuvo lugar de forma oficial el 1 de octubre de 1938, más de un año después de que Franco firmara el decreto de unificación que puso en sus manos el destino de la falange joseantoniana, desplazando a sus posibles rivales políticos. Es día el Consejo de ministros de Franco comunicó oficialmente la muerte de José Antonio, lo cual fue aprovechado para rechazar cualquier tipo de pacto con el gobierno republicano de Negrín⁸⁷. Su muerte sería interpretada en el seno falangista como una nueva crucifixión que culminaba la particular pasión vivida por el líder de Falange, anunciando el secular reino divino de la salvación y resurrección de la nación española.

El 16 de noviembre de 1938 un decreto convertía la fecha del 20 de noviembre en Día de Luto Nacional. El decreto establecía, asimismo, que en los muros de cada parroquia figurase una inscripción con los nombres de sus caídos, ya en la presente «Cruzada», ya víctimas de la revolución marxista. El franquismo cultivó el carisma de José Antonio proponiendo durante décadas un culto, no a un vivo, sino a un muerto. El político cedía su puesto al santo y el ideólogo se convirtió en profeta⁸⁸.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 473. Continúa diciendo: *Paradójicamente, la referencia hasta la extenuación a los discursos de José Antonio coexistía con la censura de los más revolucionarios. Desde el Cuartel General del Generalísimo se prohibió la impresión y reparto del discurso del 2 de febrero de 1936 en su primer aniversario.*

⁸⁷ En realidad, la noticia se difundió el 2 de octubre en una breve nota acerca de la reunión en Burgos del Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista. En ese encuentro Franco comunicó que, según pruebas irrefutables, se había producido la muerte del fundador de Falange, acordándose el nombramiento de una comisión de homenaje (*ABC* de Sevilla, p. 13). El día anterior, y no parece casualidad, se había celebrado un enorme homenaje al propio Franco en recuerdo de «la exaltación» a la jefatura del Estado el 1 de octubre de 1936 (*ABC* de Sevilla, «Día del Caudillo, Día de España», 1 de octubre de 1938, pp. 3-8). Ese mismo día se publicó en Burgos una orden del ministerio del Interior que creaba los premios periodísticos Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera. La mitificación bifronte de Franco y José Antonio estaba en marcha (*ABC* de Sevilla 1 de octubre de 1938, p. 19).

⁸⁸ En el preámbulo del decreto, Franco resaltaba el papel que había desempeñado el fundador de Falange, *héroe nacional y símbolo del sacrificio de la juventud española. Así, El Estado español, que surge de la guerra y de la revolución nacional por él anunciada, toma sobre sí, como doloroso honor, la tarea de conmemorar su muerte. El ejemplo de su vida, decisivamente consagrada a que fuese posible la grandeza de España por la honda y firme comunidad de todos los españoles, y el ejemplo de su muerte, serenamente ofrecida a Dios por la Patria, le convierten en héroe nacional y símbolo del sacrificio de la juventud de nuestros tiempos. Su*

Pero como todavía Alicante permanecía en zona republicana, habría que esperar al fin de la guerra para convertir la cárcel en un lugar de memoria y organizar el traslado del cuerpo desde ese lugar al monasterio del Escorial en una procesión cívica muy del gusto del fascismo, con el féretro portado a hombros de falangistas y militares que recorrieron a pie de día y de noche, durante 10 días, la distancia entre Alicante y Madrid.

La tercera fase en el proceso de mitificación de José Antonio culminará en 1959, 20 años después de terminada la guerra, cuando Franco inaugura el gran panteón del régimen: el Valle de los Caídos, un colosal monumento a los muertos construido por cuadrillas de presos republicanos⁸⁹. El decreto a través del cual se anunciaba su construcción se hacía público el 1 de abril de 1940, Día de la Victoria en el que la «Nueva España» celebraba con solemnidad el primer aniversario del final de la guerra.

En el preámbulo del decreto firmado por Franco se explicaba la necesidad de que, dada la dimensión de la Cruzada, los heroicos sacrificios que encerraban la victoria y la trascendencia que había tenido para el futuro de España la epopeya de la guerra, se levantase una gran construcción, que debía tener la magnitud de los monumentos antiguos, capaz de desafiar al tiempo y al olvido y de constituir lugar de meditación y reposo en el que las generaciones futuras rindiesen tributo de admiración a los que les legaron una España mejor. Por todo ello, se disponía que con objeto de perpetuar la memoria de los caídos en la Cruzada se alzarán una basílica, un monasterio y un cuartel de juventudes en la finca de Cuelgamuros, situada en la Sierra del Guadarrama y perteneciente al término municipal de El Escorial⁹⁰.

La basílica excavada en la roca tendría una gigantesca cruz de casi 150 metros de altura con cuatro enormes evangelistas en las esquinas, obra del escultor Juan de Ávalos. Durante el tiempo que duró su construcción no menos de veinte mil presos republicanos pasaron por la obra para que *contribuyan con su trabajo a la reparación de los daños a que contribuyeron con su cooperación a la rebelión marxista*⁹¹. Un decreto de 1957 creó la fundación de la Santa Cruz del Valle de los Caídos como administradora del lugar, cuyos

llamamiento a esta juventud española, cuya alma partida supo ver con dolorosa pasión, será motivo de perenne recuerdo para los que heroicamente combaten en los campos de batalla (BOE de 17 de noviembre de 1938, citado por BOX, Zira: «Sacrificio y martirio nacional...», art. cit., p. 19). El 20 de noviembre se celebró un homenaje, que fue titulado por el ABC de Sevilla: *España, entrañablemente fundida en la memoria gloriosa de José Antonio, conmemora el segundo aniversario de su holocausto*, y en dicho número José María Pemán señalaba de José Antonio que *Dios le dio calibrada y dosificadamente todo, para que fuera Profeta y Precursor nacional. Por eso «nacional» ha de ser su luto. Luto de todos. Pero por todo José Antonio por el precursor, por el patriota, por el valiente. Y también por el jurista, por el intelectual, por el poeta. Y también por el marqués de Estella, grande de España* (ABC de Sevilla, 20 de noviembre de 1938, p. 5).

⁸⁹ SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: *Cárceles y exilios*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2012. En este libro de memorias el historiador comenta su paso como preso por el Valle de los Caídos y su huida ayudada por dos jóvenes norteamericanas. Esa anécdota dio lugar igualmente a una película sobre la evasión.

⁹⁰ BOX, Zira: *La fundación de un régimen. La construcción simbólica del franquismo*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, pp. 183 y ss., edición electrónica.

⁹¹ PÉREZ DEL PULGAR, P. José: *Redención de las penas por el trabajo*, citado por SUEIRO, Daniel: *El Valle de los caídos. Los secretos de la cripta franquista*, Barcelona 1983, p. 122.

fines eran rogar a Dios por las almas de todos los caídos y por España, tarea encomendada a la abadía benedictina al año siguiente. Finalmente, se inauguró el monumento el 1 de abril de 1959, 20 aniversario de la guerra civil. A este panteón Franco ordenó trasladar los restos de José Antonio Primo de Rivera desde el monasterio del Escorial, a pesar de la oposición de algunos falangistas, junto a los restos mezclados de unos cuarenta mil combatientes nacionalistas y republicanos de la guerra civil que se fueron depositando. *José Antonio venía, así, a enraizarse, más que en la historia de España, en la España imaginaria anhelada por los vencedores, la de la grandeza en la fe y el Imperio*⁹².



Imagen 9. Valle de los Caídos. (Wikimedia Commons)

La socialización del modelo nacionalcatólico, de sus mitos, sus héroes y sus historias, se realizó a través de la escuela, el principal instrumento utilizado por el régimen. Lo primero que hizo el franquismo fue desmontar rápidamente la escuela republicana para crear un nuevo sistema adoctrinador que sirviera a su ideología. El franquismo impuso una verdadera contrarrevolución educativa. Su revolución social sólo se podía llevar a cabo a medio plazo educando a los jóvenes en la ideología nacionalcatólica, y para ello era necesario depurar el cuerpo docente, desde los maestros de educación primaria hasta los catedráticos de Universidad⁹³. Todos los sospechosos de ser de izquierdas, repu-

⁹² SÁNCHEZ BIOSCA, Vicente: «El Ausente, ¡Presente!: el carisma cinematográfico de José Antonio Primo de Rivera, entre líder y santo», en *Archivos de la Filmoteca, Revista de estudios sobre la imagen*, n.º 46, Madrid, 2004, edición electrónica, pp. 73 y ss. Del mismo autor: «Los lugares de memoria franquista en el NODO», en JULIÁ, Santos: *Memoria de la guerra y del franquismo*, Ed. Taurus, Madrid, 2006, pp. 197-218. Igualmente, *Cine y guerra civil: Mito y memoria*, Ed. Alianza, Madrid, 2006.

⁹³ Sobre la represión franquista en el Magisterio, MORENTE VALERO, F: *La depuración del Magisterio Nacional (1936-1943). La escuela y el Estado Nuevo*, Ed. Ámbito, Valladolid, 1997.

blicanos o simplemente liberales fueron depurados. Unos fueron fusilados y otros consiguieron escapar al exilio. A la caza de brujas siguió el expurgo de las bibliotecas escolares, eliminando todas aquellas publicaciones que no fuesen acordes con los nuevos ideales franquistas. Todo ello se completó con una férrea censura sobre las publicaciones, los periódicos, el cine, el teatro y, más tarde, la televisión.

La democratización y la universalización de la escuela, implantada por la II República, eran ya agua pasada. La nueva educación se sustentaría en una visión conservadora y patriótica de la historia nacional. En palabras del ministro de Educación Nacional, Pedro Sainz Rodríguez: *El Nuevo Estado tiene la altísima preocupación de revisar los problemas capitales de orden espiritual, reafirmando el sentido de nuestra tradición, el catolicismo es la médula de la historia de España. Por eso es imprescindible una sólida instrucción religiosa, la revalorización de lo español, la definitiva extirpación del pesimismo antihispánico y extranjerizante. Se trata de poner de manifiesto la pureza de la nacionalidad española, la categoría superior de nuestro espíritu imperial*⁹⁴.

Desde el principio, la escuela franquista se caracterizó por la defensa del totalitarismo y el nacionalcatolicismo, y los dos elementos centrales en el nuevo modelo educativo fueron la enseñanza confesional y la politización de la educación⁹⁵. En este sentido, la Iglesia española aparece como el árbitro de la educación del Estado desde el momento en que se asume el derecho de la Iglesia a la inspección de la enseñanza en todos los centros educativos.

A través de la escuela, el franquismo llevó a cabo el mayor esfuerzo de adoctrinamiento de toda la historia mediante tres tipos de enseñanza: la religiosa católica, la patriótica —centrada en una determinada concepción de la historia—, y la cívica, dirigida al fomento de la desigualdad social, la jerarquía y la obediencia al superior. Para el ministro de Educación Ibáñez Martín los pilares sobre los que se debía asentar la Universidad y la cultura eran: la catolicidad, la universalidad y los principios imperiales, para hacerse eje espiritual del mundo hispánico: *La Universidad nueva [decía] habrá de responder... al estilo de la nueva España, y tendrá el mismo sentido unitario del Estado. En ella han de convivir estrechamente, en perfecta armonía, la Iglesia y la sociedad*⁹⁶.

La descripción que Gregorio Cámara Villar hace de aquella escuela es sugerente del nivel de control social que ejerció el régimen: *Comenzaba la mañana con el acto de izar la enseña de la patria y, brazo en alto e impassible el ademán, con el canto simultáneo del himno nacional. Al entrar en clase se saludaba con el Ave María, y a mediodía se rezaba el Ángelus. Se recibían lecciones en clases presididas por el crucifijo, flanqueado por los severos retratos de Franco y José Antonio. Obligatoriamente, todos los días se tenía que hacer un ejercicio escrito e ilustrado sobre un tema religioso, patriótico o cívico. Para los*

⁹⁴ Planes de estudio de Enseñanza Media, citado por PUELLES BENÍTEZ, Manuel: *Educación e ideología en la España Contemporánea*, Ed. Labor, Barcelona, 1980, pp. 370 y ss.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 364 y ss.

⁹⁶ «Solemne apertura del curso académico», en *ABC*, martes, 24 de octubre de 1939, p. 11.

niños todo debía recordarles la milicia; a las niñas, todo el ambiente les debía llevar a la femineidad, con labores y enseñanzas apropiadas al hogar⁹⁷.

La introducción obligatoria de la doctrina de José Antonio Primo de Rivera se convirtió en una asignatura fundamental en todos los niveles de la enseñanza, la Formación del Espíritu Nacional, impartida por falangistas en todos los colegios públicos y privados de España. Para llevar a cabo toda esta revolución educativa se creó el Frente de Juventudes. Este organismo fue una de las obras predilectas del régimen porque Franco, siguiendo las directrices falangistas, se preocupó especialmente por el adoctrinamiento de los jóvenes.



*El Caudillo en campaña.
cuadro epistolar a la Sala de la
Cruzada del Museo del Ejército*

Imagen 10. Óleo de Franco de 1950 en el Museo del Ejército. (Archivo del autor)

El Frente de Juventudes nació en 1940 y encuadraba a todos los jóvenes desde los 7 hasta los 19 años, en el momento de cumplir el servicio militar obligatorio. En la Universidad los estudiantes universitarios estaban dentro

⁹⁷ CÁMARA VILLAR, Gregorio, «prólogo» al libro de SOPEÑA; Andrés: *El florido pensil. Memoria de la escuela nacionalcatólica*, Ed. Crítica, Barcelona, 1998, p. 18.

del Sindicato Español Universitario. El Frente reguló todo lo concerniente a la educación en valores, la única garantía de conseguir la futura patria hermosa y unida que soñó José Antonio. Tenía asignados dos objetivos: uno, por delegación de FET y de las JONS, preparar a sus afiliados, a las falanges juveniles de Franco, para ser militantes de dicha organización; dos, por delegación del Estado, inculcar a toda la juventud española la alegría y el orgullo de la patria, enseñándola a conocer, respetar, amar y servir a España⁹⁸. Su ideario se resumía en 12 puntos, entre los cuales destacamos: el primero, la fe cristiana es el fundamento de mis actos; el tercero, la Falange que fundó José Antonio es la guardia de España y formar en ella es mi afán supremo; el cuarto, el Caudillo es mi jefe, le querré y obedeceré siempre; el octavo, la vida es milicia, mi fe, mi tesón y disciplina harán a España, una, grande y libre; el noveno, ser nacionalsindicalista significa no tener contem-placiones con privilegios injustos, luchamos por la patria, el pan y la justicia. En definitiva, el objetivo último del Frente de Juventudes consistió en la politización y adoctrinamiento de la juventud española en el marco del llamado Movimiento Nacional y los ideales de la Cruzada del 18 de julio de 1936.

Para llevar a cabo su tarea, el Frente de Juventudes desarrollaba una serie de cometidos como el fomento de la Educación Física, la asignatura obligatoria de Formación del Espíritu Nacional y la asignatura de Iniciación al Hogar para las mujeres, organizando además una serie de campamentos de verano para continuar con el proceso de adoctrinamiento.

La Ley de Enseñanza Primaria de 1945 establecía entre los deberes del maestro estimar su vocación como servicio a Dios y a la patria y cooperar, además de con la familia, con el Frente de Juventudes, la Sección Femenina y la Iglesia, *mediante el respeto filial a la misma, la conducción de los niños a misa los días de precepto y una perfecta inteligencia con el párroco que permita su eficaz acción apostólica en los escolares*⁹⁹.

Además, era misión del maestro enseñar el sentido del respeto y obediencia a las autoridades civiles y religiosas porque *hay que hacer que se penetren de la necesidad absoluta de la autoridad. Si el maestro quiere ser respetado como superior de los niños dará ejemplo vivo de obediencia*¹⁰⁰. En todos los libros de lectura escolar se exaltaba la figura de Franco y las ideas de José Antonio Primo de Rivera, porque en opinión del prologuista de uno de tantos libros de lectura sobre José Antonio Primo de Rivera: *Él supo construir una fe que nos salvó y nos salvará, su doctrina asentó las verdades fundamentales que precisan los hombres para no envilecerse: fe en nuestro vivir, la afirmación de que el*

⁹⁸ Sobre el Frente de Juventudes puede consultarse, entre otros libros, SÁEZ MARÍN, Juan: *El Frente de Juventudes. Política de Juventud en la España de la Postguerra (1937-1960)*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1988.

⁹⁹ Ley de Educación Primaria, BOE 18 de julio de 1945, citado por ABÓS SANTABÁRBARA, Ángel Luis: *La Historia que nos enseñaron (1937-1975)*, Ed. Foca, Madrid, 2003, p. 48.

¹⁰⁰ SOLANA, E: *Curso Completo de Pedagogía*, Madrid, 1940, pp. 198 y ss., citado por LÓPEZ MARCOS, Manuela: *El fenómeno ideológico del franquismo en los manuales escolares de enseñanza primaria (1936-1945)*, Ed. UNED, Madrid, 2001 p. 163.

*hombre «es portador de valores eternos» nos devolvió el orgullo de nuestra estirpe y nos impele a volver a encontrar los grandes caminos que abrimos sobre el mundo*¹⁰¹.

En los libros de lectura escolares de la primera infancia, por ejemplo, el libro titulado: *Así quiero ser. El niño del Nuevo Estado*, publicado en Burgos en 1940, con licencia eclesiástica, se fijaban los objetivos educativos del régimen y su ideología: totalitarismo, nacionalismo identitario católico, sociedad jerarquizada y corporativa, rechazo de la igualdad, la democracia, el liberalismo y el marxismo, imperialismo unido al concepto de hispanidad, etc. Muestra de ello eran las afirmaciones sobre el estado totalitario, donde se decía que *si a los ciudadanos de un Estado se les consiente que cada uno piense en política como quiera y obre según piense, en lugar de un pueblo organizado tendremos un caos social... para ser buen ciudadano es preciso someterse a las normas que establece el Estado. El ideal del Estado totalitario reside en que este no tenga necesidad de imponer su autoridad por la fuerza, sino en que todos los ciudadanos estén convencidos de que entregándose a su servicio contribuyen a la unidad y armonía nacionales*¹⁰².

Un elemento fundamental del nuevo Estado era la religión católica, consustancial con España como se decía en el libro: *España empezó a ser católica a partir del año 40 de nuestra era, por la religión católica luchó España contra los árabes, los turcos, los judíos, los protestantes, los enciclopedistas masónicos y los marxistas, el alma española es naturalmente católica*¹⁰³. Sin olvidar, por supuesto, el sentido de obediencia y jerarquía característico del nuevo Estado totalitario porque *el poder lo tiene quien puede y no el que quiere. Y solo puede el que tiene condiciones para mandar y autoridad para ser obedecido. Por esta razón es el Estado quien debe tener los poderes; nosotros, los subordinados, no tenemos más misión que obedecer*¹⁰⁴. Y dentro del Estado conviven familias, pueblos y ciudades. Entre ellos, la familia ocupa un lugar esencial en la reproducción de la ideología franquista —junto con la escuela— porque representa la transmisión de un modelo autoritario de la sociedad, y por ello sus valores serán la jerarquización, la obediencia, la sumisión, la diferenciación de la educación de acuerdo con el sexo, etc.

Por supuesto, la Historia de España era una asignatura clave dentro del organigrama educativo. El Frente de Juventudes auspició una revisión de la Historia de España, marcada por el catolicismo y por la grandeza de la patria. Y para ello adoptaron la más rancia metodología historicista, auspiciada por el ideario falangista. Dicha metodología partía de varias premisas: se ponía el énfasis en el individuo frente a la colectividad; los protagonistas de la historia eran los grandes personajes o los grandes tiranos; eran ellos los que movían los hilos de la evolución; y se defendía la idea de que el motor de la historia

¹⁰¹ GUTIÉRREZ DEL CASTILLO, José María: Prólogo al libro *José Antonio y España*. Libro de Lectura escolar, Ed. Servicio Nacional del Magisterio, Madrid, 1952, pp. 9-10.

¹⁰² Sin autor: *Así quiero ser. El niño del Nuevo Estado. Lecturas cívicas*, Ed. Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1940, segunda edición, p. 24.

¹⁰³ *Ibíd.*, pp. 8 y ss. Y continuaba diciendo: *Yo soy católico y español que, como dijo José Antonio, es una de las pocas cosas serias que se pueden hacer en la Tierra. Siendo católicos, servimos a España y al gran negocio de nuestra alma, que es su salvación*, pp. 9 y 129.

¹⁰⁴ Sin autor: *Así quiero ser. El niño del Nuevo...*, *op. cit.*, p. 20.

era lo espiritual, porque *lo espiritual ha sido y es el elemento decisivo en la vida de los hombres y de los pueblos*¹⁰⁵.

Y dentro de lo espiritual, lo religioso ha jugado un papel muy destacado. Ningún hombre puede, se decía, dejar de formularse las eternas preguntas sobre la vida y la muerte, sobre la creación y el más allá. A esas preguntas no se puede contestar con evasivas: hay que contestar con la afirmación o con la negación. España respondió siempre con la afirmación católica. La interpretación católica de la vida era, en primer lugar, la verdadera, pero es además, históricamente, la española¹⁰⁶. Por su sentido de catolicidad, de universalidad, se enfatizaba, ganó España al mar y a la barbarie continentes desconocidos. Los conquistó para incorporar a quienes los habitaban a una empresa universal de salvación.

La historia de España estaría marcada por grandes hitos y por grandes prohombres: Viriato, el Cid Campeador, Pelayo, los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, Hernán Cortés, José Antonio Primo de Rivera, etc. Existía una historia de España sagrada e intocable¹⁰⁷. La historia que se aprendía durante los 40 años del régimen se sustentaba en cuatro elementos fundamentales:



Imagen 11. Portada del *Catecismo patriótico español*, de fray Albino Menéndez-Reigada.

en primer lugar, los metarrelatos pronacionalistas surgidos durante el siglo XIX que fijaban un historia mítica en la que primaba el discurso étnico-religioso; en segundo lugar, el integrismo católico antiliberal que se apoyaba tanto en los escritores católicos ultramontanos como en la doctrina de la Iglesia, en especial el *Syllabus* de Pío IX; en tercer lugar, el ideario carlista, enemigo de la Ilustración y los derechos del hombre, basado en los principios: «Dios, patria, rey y fueros»; y en cuarto lugar, los principios totalitarios del falangismo hispano (unitarismo homogeneizador, combate contra los nacionalismos periféricos, imperialismo)¹⁰⁸.

6. Conclusiones

En síntesis, los elementos principales del nacionalismo franquista fueron:

En primer lugar, un nacionalismo totalitario de tipo católico que vinculaba España y sus ciudadanos con la religión católica y ponía el énfasis en la concentración del poder en manos de Francisco Franco, el cual descentralizaba

¹⁰⁵ MENDOZA GUINEA, José María: *Formación del Espíritu Nacional*, Ed. Xalco, Madrid, 1957, p. 49.

¹⁰⁶ Como se recogía en un manual de lectura escolar: *El Señor quiere mucho a España. Por eso la puso en el mejor sitio del mundo, donde no hace ni mucho frío, ni mucho calor... España es una bendición de Dios. Los primeros hombres que hubo en España eran leales y valientes. Vinieron luego otros que eran muy listos: los fenicios; y otros que eran muy sabios, los griegos; y otros que eran muy fuertes, los romanos. Y España era cada día más fuerte y más sabia y más lista* (citado en SOPEÑA MONSALVE, Andrés: *El florido pensil...*, op. cit., p. 164).

¹⁰⁷ ABÓS SANTABÁRBARA, Ángel: *La Historia que nos enseñaron...*, op. cit.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 11.

las funciones estatales en las distintas instituciones (partido único, sindicato único, Cortes españolas, tribunales de justicia). La concentración de poder en manos de Franco no permitía ningún tipo de división de poderes porque, como afirmaba un catecismo patriótico español de la época: *En España no hay división de poderes, sino unidad de mando y de dirección y bajo ella orden y jerarquía*¹⁰⁹. De acuerdo con esta concepción, el origen de todo poder residía en el propio Franco, «Caudillo de España por la gracia de Dios», el cual solo respondía ante Dios y ante la historia. Como decían los juristas de la época, unidad de poder y descentralización de funciones. En los manuales escolares se destacaba siempre el carácter cuasi religioso de Francisco Franco, como Caudillo. Así, en un manual escolar de la época se apuntaba: *Nuestro Caudillo fue un don de la providencia para aunar todas las voluntades y conducir a la patria de triunfo en triunfo hasta rescatarla de las garras del marxismo, y todo buen español debe implorar para la protección de Dios, a fin de que siga conduciendo por las rutas seguras y hacia el Imperio el porvenir de nuestra patria*¹¹⁰.

En segundo lugar, el nacionalismo franquista fue organicista y corporativo, como por otra parte era característico de las derechas radicales y fascistas europeas, sin olvidar que el corporativismo era igualmente una seña de identidad del modelo católico-social¹¹¹. Un aspecto esencial del régimen fue la propuesta nacional sindicalista, cuyo resultado fue la Organización Sindical Española, el sindicato único y obligatorio, integrado por trabajadores y empresarios y dirigido por Falange, el partido único de Franco. El nacional-sindicalismo fue la alternativa política y económico-social del fascismo que se desarrolla en España a partir de 1931 por obra de Ramiro Ledesma Ramos, fundador de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, continúa con Falange Española, de José Antonio Primo de Rivera, y finaliza con el régimen del general Franco.

En tercer lugar, el sistema franquista se definía como militarista. Como había escrito José Pemartín en los años veinte, la regeneración de España pasaba por el Ejército, único organismo no contaminado por el liberalismo y sus secuaces. Regenerar España significaba erradicar definitivamente las ideologías antinacionales (liberalismo, comunismo, democracia, masonería y judaísmo) mediante la creación de un Estado Nuevo jerarquizado de tipo corporativo con un partido único, movilizador social de las masas y dirigido por las élites dirigentes del país¹¹². *Con Franco* —señala José Carlos Mainer— *se impuso la imagen del militar profesional, como Petain en Francia, que había vindicado el honor nacional; el Ejército se convierte en marco de referencia y de*

¹⁰⁹ GONZÁLEZ MENÉNDEZ-REIGADA, Fray Albino: *Catecismo patriótico español*, Salamanca, 1939, p. 41, citado por SOPEÑA MONSALVE, Andrés: *El florido pensil...*, op. cit., p. 212.

¹¹⁰ *Historia de España, Segundo Grado*, Edelvives; y ASCARZA, V: *Enciclopedia Ascarza, Primer Grado*, citados por LÓPEZ MARCOS, Manuela: *El fenómeno ideológico del franquismo...*, op. cit., pp. 184 y ss. Sobre el mito de Franco: ZENOBÍ, Laura: *La construcción del mito de Franco*, Ed. Cátedra, Madrid, 2011. Igualmente BOX, Zira: *España Año Cero...*, op. cit.

¹¹¹ Véase mi artículo: «Los orígenes del corporativismo español. Reformismo social, intervencionismo y organicismo» en MUSIEDLAK, Didier (coord.): *Les expériences corporatives dans l'aire latine*, Ed. Peter Lang, Berne, 2010, pp. 33-67.

¹¹² PEMARTÍN, José: «El ejemplo de Cánovas», en *La Nación* (15 de marzo de 1928), citado por QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro: *Los orígenes del nacional-catolicismo...*, op. cit., p. 73.

*legitimidad, la vinculación de militarismo y rechazo de los nacionalismos periféricos se había escenificado. Por ello a la constitución de la nueva mística corresponde el uso reiterado de la imagen fotográfica de Franco, siempre en atuendo militar. En la escenografía de Franco se une la mezcla de orgullo campamental (el africanismo), de falso medievalismo decorativo (su concepción de monarquía militar) y de esplendor religioso (los ritos bajo palio). Esta alianza de lo profano y lo sacro era muy querida por sus leales*¹¹³.

En cuarto lugar, el franquismo apelaba constantemente a la unidad nacional en contra de los separatismos representados por las culturas y lenguas no castellanas (catalán, vasco y gallego). Y por ello diseñó una centralización territorial unitarista que se oponía radicalmente a las pretensiones autonomistas e independentistas de otros nacionalismos como el catalán o el vasco. De ahí el emblema del régimen: España una, grande y libre. Si todos los movimientos de tipo fascista en el siglo XX fueron unitaristas, en el caso español la centralización derivó en la persecución de los símbolos y elementos de los nacionalismos periféricos (lengua, cultura, historia, etc.) para recrear un nuevo modelo de España homogénea en torno a la lengua castellana, al centralismo liberal del siglo XIX y a una concepción idealizada de Castilla, madre de España, que se había ido construyendo por parte de la generación literaria del 98. La socialización franquista impuso durante casi 40 años un discurso histórico y político que distorsionaba la verdadera realidad cultural plural de España e imponía por la fuerza de la represión una serie de mitos y leyendas donde la religión católica, la conquista de América y la expansión de la lengua castellana se convertían en los nuevos símbolos sagrados del régimen.

En quinto lugar, el régimen franquista fue imperialista en un doble sentido: en defensa de la hispanidad, entendida como una comunidad hispanoamericana unida por la religión católica y la raza hispana, donde España como madre patria tendría un papel dirigente; también, el africanismo con la idea de extender el colonialismo español en África. El proyecto panhispanista, que se desarrolla por obra del escritor del 98 Ramiro de Maeztu, Ernesto Giménez Caballero y otros autores, formará parte del acervo doctrinal del fascismo español, y entre sus antecedentes más notables se encuentra la obra del escritor Marcelino Menéndez y Pelayo. El panhispanismo constituirá un elemento esencial en la política exterior del franquismo, porque integraba tres características: la defensa de la religión católica, la reivindicación del pasado colonial español y la defensa de un orden social conservador y jerarquizado. Como producto del panhispanismo católico nacerá el concepto de hispanidad, una comunidad cultural de Iberoamérica y España que se celebra desde 1918 el 12 de octubre. Junto al panhispanismo, el africanismo, es decir, la vocación de extender las colonias africanas, sobre todo Marruecos, que se había convertido en un protectorado franco-español en el primer tercio del siglo XX.

Esta voluntad imperialista dificultó el entendimiento con Hitler y la entrada directa de España en la Segunda Guerra Mundial, ante las exigencias de Franco sobre el Marruecos francés.

¹¹³ MAINER, José Carlos: «La construcción de Franco: Primeros años. Nociones de iconología del caudillaje», en *Archivos de la Filmoteca. Revista de Estudios históricos sobre la imagen*, nºs 42-43, 1, 2002, pp. 29 y ss., edición electrónica.

El líder de Falange Española, José Antonio Primo de Rivera, ejecutado después del golpe militar, se convirtió en un mito y un mártir del régimen nacionalista de Francisco Franco, que construyó una especie de culto místico en torno a su persona hasta la muerte de Franco en 1975. Hoy en día, consolidada la democracia, el historiador Paul Preston comenta que José Antonio Primo de Rivera, el jefe del partido fascista Falange Española, partido que liderado por Franco se convirtió en el partido único del régimen hasta su disolución en 1976, es el gran desconocido de la mayoría de los españoles¹¹⁴. Esto tiene que ver con los grandes cambios sociales y políticos ocurridos en la sociedad española a partir de la transición democrática, que propició el olvido del pasado en aras de la reconciliación de los españoles, pues se trataba de olvidar el pasado para construir un futuro en paz y democracia¹¹⁵.

¹¹⁴ PRESTON, Paul: *Las tres Españas del 36*, Ed. De Bolsillo, Barcelona, 2011, p. 211. Los propios falangistas de hoy se quejan amargamente de ese desconocimiento y de la imagen que de José Antonio Primo de Rivera y la Falange se transmite en los manuales escolares de hoy: *Esta perversa simplificación se complementa con la benevolencia de trato hacia lo que se considera opuesto y, por supuesto, es extraño encontrar las matizaciones precisas que fijen el contexto histórico... Se silencia que los fascismos significaban la modernidad de aquel tiempo... que las democracias estaban seriamente dañadas o que el comunismo estalinista era la otra baza alternativa... que la Falange quedó desamparada y rechazada por la derecha porque veían en ella una mordiente revolucionaria que no les gustaba.* (GARCÍA DE SANTOS, Elías: «Entre la retórica y la falsificación». en *El Rastro de la Historia*, n.º 11, junio 2002, edición digital, Asociación cultural El Rastro de la Historia.

¹¹⁵ SAZ, Ismael: «El pasado que aún no puede pasar», en SAZ Ismael: *Fascismo y Franquismo*, op. cit, p. 284.